

Redacción y
Administración:

Zurbano, 32 • Madrid
Apartado 4.065
Teléfono 33518

Directores:

José M.^a Pemán

25 céntimos

ELIAS

semanario de las mujeres españolas

FEMINIDAD

Este número contiene una entrevista con doña Blanca de los Ríos de Lampérez y originales de don Víctor Pradera, del conde de Santibáñez del Río, María de Madariaga, El Magistral de Burgos, Francisco Cervera, María San José, Matilde Ras, «Plinio», «El», y páginas de la Moda, Decoración e interiores, la Cocina, el Hogar, etc.

En la página 15, concurso de ellas Premios a la virtud

Publicaremos en el próximo número originales de Muñoz Seca, conde de Valpellano, María López de Sagredo, Pilar Luzzatti, José María Pemán y otros

álbum

«El trato de la mujer afina al hombre. El trato de los hombres solos embrutece.»

El casino, el «club» y el café han rebajado la cultura y embobado las costumbres y las formas sociales.»

VAZQUEZ MELLA

«Una mujer debe ser como la tierra, y un hombre como un árbol; una tierra sin árboles se convierte en un arenal infecundo, y un árbol sin tierra muere porque se secan sus raíces; la vida que la tierra le da al árbol, el árbol se la devuelve con su sombra protectora.»

GANIVET

«Yo creo en la ginecocracia o gobierno de la mujer en las edades primitivas. Dondequiera que la mujer se lava, se adorna y se pule, es reina y emperatriz de los hombres.»

JUAN VALERA

«Necesita ser natural, sagrado, el hogar que custodia la mujer; allí debe estreñarse el oleaje de las pasiones políticas, vivir en paz el padre del rebelde, el hijo del proscrito, y acogerse los vencidos, sean quienes fueren.»

CONCEPCION ARENAL

La mujer en el hogar, y el marido en su trabajo.

La mujer hilando, y el hombre cayendo.

A la mujer, el hombre la ha de hacer.

El hombre debe ganarlo, y la mujer administrarlo.

REFRANERO

¿Quieres, lectora, por definición cristiana, bella, inteligente y amable, que departamos acerca de la acción política de la mujer? Vamos a ello en santa paz y con ánimo bien dispuesto.

Pongamos por delante una verdad que no puede faltar en nada atañedero al orden social. No todos los que forman parte de una sociedad pueden hacer la misma cosa. No todos los que hacen la misma cosa pueden hacerla del mismo modo. Y ello sin distinción de sexos. La ley es tan general que afecta aun a los que no ofrecen diferenciación alguna.

Y es que la sociedad, por su propia naturaleza, pertenece al mundo orgánico, y lo orgánico postula órganos variados y funciones diferentes. Y cuanto más perfecto sea el organismo, mayor será el número de los primeros y la distribución de las últimas. Podría apreciarse que una cosa es el órgano y otra la persona, y que aceptada la variedad en la actividad del primero, queda siempre a salvo, con el carácter orgánico de la sociedad, la igualdad en la acción ciudadana. Pero es que la sociedad no es orgánica en el sentido que lo es el hombre o un animal o un vegetal, sino en uno moral exclusivamente. No hay, en efecto, en la sociedad, órganos distintos del hombre mismo, sin que al actuar como tal pierda nada de su personalidad propia. En la acción social, pues, un hombre o un grupo de hombres que actúen como órgano de la sociedad, tendrán por necesidad que hacer—según se ha dicho—cosa distinta de otro hombre o de otro grupo de hombres.

Bien; sin casi darnos cuenta, el tren en que marcha el pensamiento ha llegado a la primera estación. Se oye la voz del jefe de ella, que es la reflexión, invitándonos a meditar en la parada. Meditemos unos minutos. Si la naturaleza de la sociedad exige la existencia de categorías sociales muy diversas, con nuevas diferenciaciones dentro de cada una de ellas, proceder en contra de esa exigencia, mediante la equiparación en sus actuaciones, de todos los hombres, y aun de todas las mujeres, es laborar abiertamente contra la sociedad. ¿Asusta la conclusión, lectora cristiana, bella, inteligente y amable?... Ya volveremos sobre ella en momento oportuno. Continuemos ahora, que el tren del pensamiento se ha puesto de nuevo en marcha.

Si no todos los que forman parte de una sociedad pueden hacer la misma cosa, si no todos los que hacen la misma cosa pueden hacerla del mismo modo, no todos los ciudadanos—comprendidos en la palabra hombres y mujeres—poseen los mismos derechos. Y ello es claro como el agua de montaña; porque derecho es potestad de orden moral que el ser humano tiene de realizar una operación conducente al fin; entendida aquélla en la mayor amplitud de la palabra. Y no creas, lectora, que hemos descarrilado en el tren del pensamiento en que platicábamos plácidamente. No imagines que voy a propugnar divisiones de castas borradas, no por la Revolución que de ello se jacta infantil y contradictoriamente, sino por Jesús nuestro Dios y Salvador.

Yo no he hablado de Naturaleza, sino de ciudadanía; yo no me he referido a la especie humana, sino al ser humano, al afirmar como conclusión de las anteriores reflexiones la diferenciación de derechos. De la mezcla de los varios que nos asisten ha vivido durante dos siglos la Revolución, que, como maldición de Dios, lleva en su mente un mar de tinieblas, en las que sumerge a los que no aman la luz. Los derechos específicos o naturales son exactamente los mismos para los grandes y los pequeños, para los niños y los viejos, para los hombres y las mujeres. Los que no son comunes y por tanto varían en cada ser humano son los de ciudadanía o individuales, es decir, los de la persona concreta. Hasta en la denominación la Revolución balbució torpemente. Llamó individuales a los de la especie o de naturaleza.

Supongo, lectora, que tus nervios se habrán tranquilizado. No solamente no hemos descarrilado en el tren del pensamiento, sino que hemos comprobado que el que descarriló fué el tren descendente—¡tan descendente!—de la Revolución que ha cruzado con el que nos conduce. Insistamos en la conclusión que es de las cardinales. Los derechos de Naturaleza o específicos son iguales en todos, y por tanto, en el hombre y en la mujer; los derechos de ciudadanía o individuales pueden ser desiguales—como exigencia de la naturaleza orgánica de la sociedad—en los diversos seres humanos, y por lo tanto, en el hombre y en la mujer. La condición femenina no supone inferioridad ante el Derecho, sino elemento de diferenciación ante él, como tantas y tantas notas concretas que afectan al varón. Con los mismos derechos específicos o naturales que el hombre, cabe que la mujer tenga derechos de ciudadanía o individuales diferentes de los del hombre.

En esta segunda estación a que felizmente hemos llegado—y digo felizmente porque la Revolución habrá dispuesto en la vía no pocos obstáculos que el maquinista ha ido apartando con cautela—es oportuno ya volver sobre lo que quedó rezagado. Ya estamos en condiciones de apreciarlo. Ya se comprende ahora fácilmente cómo—sin que con ello se resienta en lo más mínimo la dignidad de la mujer—una aspiración global (no encuentro calificativo que mejor traduzca mi pensamiento) a la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer sería laborar abiertamente contra la sociedad. ¿Cómo no habrá de serlo, si la igualdad jurídica absoluta entre los hombres entraña ya su disolución?

Continuaremos el viaje otro día.

Víctor Pradera

MUJERES DE HOY

Doña Blanca de los Ríos de Lampérez

Más de veinte volúmenes.—Novelas, poesía, teatro.—Investigación paciente sobre la vida y la obra de Tirso de Molina.—Una gran labor de hispanoamericanismo.—Las mujeres y las bases de investigación literaria

Tarde de domingo. Las siete menos cuarto. Una arbitrariedad de nuestro reloj, nos ha hecho llegar al domicilio de doña Blanca de los Ríos unos minutos antes de la hora fijada para nuestra entrevista. Una doncella nos hace pasar, a pesar de esto, al despacho, entonado y severo, de doña Blanca. Aguardamos unos minutos, los suficientes para que en cierto reloj invisible suenen, lentas y tamizadas, las siete campanadas de la hora de nuestra cita.

En la semipenumbra del despacho, rodeado de muebles antiguos y objetos de arte, experimento la sensación de hallarme en medio de las salas, decorativas y catalogadas, de un museo—desde mi puesto observo también el comedor y otro gabinete—o de una bonita y dorada casa de muñecas para personas mayores. No hay nada más propicio a la fiscalización de las cosas y de las almas que la soledad y el silencio. Meditamos. Y de pronto... el ruido blando de una puerta que se abre y que vuelve a cerrarse. El rumor leve y aligero de unos pasos de mujer o de pájaro. Doña Blanca, en fin, ante nosotros, con su vaga sonrisa sapiente y su plácida e inquiridora mirada azul en su rostro redondo y diminuto de porcelana.

Doña Blanca—metodidad escrupulosa, orden inalterable, horario perfecto—me hace pasar al comedor, al rincón de las confidencias. Se asoma antes al amplio mirador encristalado, desde donde observa el firmamento oscurecido por el cortinón ingente de las nubes lacrimosas y compactas. Se frota las manitas canefóricas y enjovadas con un gesto suave y diminuto de nervosismo.

—¡Qué tiempo!—exclama—. La electricidad, las nubes, ¡si viera usted qué extraño y poderoso influjo ejercen en mi sistema nervioso!

¡Dulce y clara y segura y entonada voz la de doña Blanca! Es una voz grata y acariciante. Voz de gran recitadora de pasajes y de cuentos y de kasidas maravillosas. Las palabras iniciales de doña Blanca son de agradecimiento por la deferencia y el recuerdo de ELLAS.

—Bonito periódico. Está muy bien hecho. Me gusta mucho y estaba haciendo mucha falta en España, para las mujeres sobre todo, un semanario de ese tipo y de esa ideología, que esto puede asegurarse sin hipérbola de la casi totalidad de las mujeres españolas.

—¿Qué clase de trabajos literarios—pregunto—lleva usted realizados hasta la fecha?

—Los trabajos literarios, o mejor dicho, la labor que hasta hoy llevo realizada, puede distribuirse en tres partes: "Producción original"—novelas, cuentos, poesías, teatro—. "Estudios de historia y de crítica literaria" y "Labor de hispanoamericanismo". Pertenecen al primer grupo mis obras "La Rondelina", "El Salvador", "La niña de Sanabria", "Melita Palma", "Sangre Española", "Del siglo de oro"—con prólogo de Menéndez y Pelayo—. "Esperanzas y recuerdos", "Madrid Goyesco" y "El Tesoro de Sorbas". Mi estudio biográfico y crítico, premiado por la Academia Española, sobre Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina), ha sido, es y seguirá siendo mi gran amor y mi gran pasión en literatura. En "Estudios de historia y crítica literaria" y "Labor de hispanismo e hispanoamericanismo", mi obra es tan extensa, va-

ria, que sería prolijo detallarla. Bástele con saber que pasarían de veinte los volúmenes de mis obras completas si algún día me decidiera, al fin, por editarlas.

—¿Cuál de todas sus obras le ha producido más?

—No he obtenido nunca ganancias con mis obras, ni ha sido ése el móvil

en la sima de una sonrisa indiferente la evocación agridulce.

—¿Falta de ambiente, quizás?—insinuamos.

—Bueno, sí—ahoga definitivamente el recuerdo doña Blanca, con esta especie de cable salvavidas que le tiendo—; pase por falta de ambiente. Está bien.



La ilustre historiadora de Tirso de Molina.

que me ha impulsado al producirlas. Se han agotado todas las ediciones de mis obras rápidamente, eso sí. Pero de eso a pretender mercantilizar el Arte y lo más puro e íntimo de nuestro tesoro emocional...

—¿No ha intentado alguna vez hacer teatro representable?

—Tres dramas tengo escritos, y uno de ellos de ambiente social, que le lei a don Juan Valera en su propio domicilio, ante un grupo de eminentes literatos de aquella época; obtuvo un magnífico éxito de lectura. Pero...

Doña Blanca se resiste a revelar algo que al fin no revela. Intenta hundir

—¿Quiere decirme algo de la participación de las mujeres en los archivos y en la vida literaria?

—Se ha adelantado muchísimo. Las mujeres no tenían antes acceso a los archivos. Hoy tiene usted, por ejemplo, a la señora de don Antonio Ballesteros, entre otras, que realiza una labor de archivos admirable. Su obra sobre Sancho IV, de gran interés histórico, y que fué justamente galardonada con el premio del duque de Alba, es de lo mejor que en la materia se ha escrito en estos tiempos. En cuanto al sector literario, ¿qué decirle a usted, desde Carolina Coronado, la Avellane-

da, Fernán Caballero, etc., en lo que pudiéramos llamar período romántico, hasta la condesa de Pardo Bazán y hasta la novísima generación de nuestros días?

Doña Blanca de los Ríos menciona, entre otras, y demuestra un gran fervor al hacer resaltar sus méritos, a Cristina de Arteaga, a María Madariaga, a la condesa de Cerrajería.

—Hay ahora muchas mujeres de gran cultura y privilegiada inteligencia—exclama—, aunque no figuren en las falanges militantes, ni se presenten acompañadas de la trompetería del ditirambo y de la fama.

—¿Cómo fué despertarse en usted las aficiones literarias?

—A punto fijo no lo sé. Fué algo hereditario, seguramente, de captación del medio. Mi padre era escritor, además de arquitecto. Mi madre poseía una cultura extraordinaria, aunque no llegó a escribir nunca. Amador de los Ríos, hermano de mi padre y el primer historiador de España, vivía casi continuamente en nuestra casa de Sevilla. Mi contacto con todos y con todo aquello era, naturalmente, ininterrumpido y ferviente. Tenía que ser así, artista, escritora, y una gran enamorada de cualquier tema de elevación y sentimiento. No he sabido ser otra cosa, desde que tuve uso de razón, que escritora y artista.

—¿Qué cooperación ha tenido usted, directo o indirecta, en la labor de su esposo?

—La de un noble e incondicional entusiasmo por animarle en su obra. Con la misma profesión de mi padre, mi marido, apenas salido de las aulas y ya en posesión de su título, comenzó a trabajar a las órdenes del primero en la catedral de León. Yo siempre ejercí en mi marido un influjo de carácter espiritual, de aliento, de entusiasmo, de alegría y santificación en el labor cotidiano...

—¿Qué labor realiza usted actualmente?

—Interrumpida mi labor por falta de salud, incluso la publicación de mi revista "Raza Española", que se estuvo editando durante doce años consecutivos, me reintegro ahora, poco a poco, a mi obra. Me absorbe todo el tiempo mi estudio sobre Tirso de Molina, que, como le dije al empezar, es el gran tema apasionante de mis preocupaciones literarias. Ya veré lo que sobre esto puedo llegar a la posteridad.

Y nos despedimos de doña Blanca de los Ríos de Lampérez, la ilustre dama e insigne escritora, honra de las mujeres españolas contemporáneas, que nos dispensó una acogida reveladora de toda su infinita bondad y exquisita gentileza...

Juan del Sarto

Instituto Católico Femenino:

O'DONNELL, 7
(Período de verano)

Durante los meses de verano continuarán en este Centro, exclusivamente femenino, las preparaciones siguientes:

Ingreso en la Facultad de Pedagogía. Oposiciones del Magisterio.—BACHILLERATO.—Ingreso en Escuelas Normales.—Comercio.—Labores de adorno.—Cultura general.—Lecciones a domicilio.

UNA MUJER DEL EVANGELIO

LA MADRE ANGELITA

Figura popular en Sevilla.—Flores nuevas de una semilla vieja.—Una página moderna de la "Leyenda de Oro".—

"Toda" Sevilla la veneró

Antecedentes y contrastes

El 30 de enero de 1846 nació en Sevilla, de padres pobrísimos, la niña Angeles Guerrero y González; en la humilde casita núm. 5 de la calle Santa Lucía, correspondiente a la suprimida parroquia de este nombre, donde fué bautizada.

El 2 de marzo próximo pasado falleció, a los ochenta y seis años de vida ejemplar, en la casa de la calle Alcázares, núm. 4—matriz de la Compañía de Hermanas de la Cruz—, la fundadora de este sublime instituto, Madre Angela de la Cruz Guerrero.

Madre Angelita, o simplemente "Madre", como todos la llamábamos.

¿Qué había pasado entre esas dos fechas para que doblasen por ella las campanas de la Giralda, por acuerdo capitular, y el Emmo. Cardenal Arzobispo, Dr. Ilundain, fuera de los primeros en rezar junto al cadáver, tres días incorrupto? ¿Y para que autoridades sectarias accediesen a dejarla enterrar en la cripta de su capilla y a rotular con el nombre de esta monja la calle en que viviera, mientras el pueblo entero de Sevilla invadía el convento en respetuoso desfile?

Había pasado la virtud. Había muerto una mujer que vivió más de ochenta años según el Evangelio, y renovando, cada minuto, la presencia de Dios.

Caminos de Dios

Ni apellidos ilustres, ni riqueza, ni cultura, ni siquiera salud y ambición. Nada de lo que estimamos los humanos tenía la obrerita sevillana.

Tanteó primero, humilde siempre, ingresar de lega en el convento de religiosas carmelitas, nombradas "Teresas"; fué novicia luego de las Hijas de la Caridad, o de San Vicente de Paul, en el Hospital Central de Sevilla, en Cuenca, en Valencia y, por último, en la Casa-Cuna de la misma capital andaluza.

Pero Dios no la quería por estos caminos. Y una precaria salud, aquejada de continuos vómitos, le impidió materialmente seguirlos. Volvió, pues, a vivir de su trabajo en una casita baja de la calle del Escarpín, próxima a Santa Catalina. Era aparadora de calzado en el taller que regentaba Antonia Maldonado.

En cambio, la Providencia le depa-
ró un verdadero director espiritual, le-
trado y asceta, el Canónigo de la Ca-
tedral hispalense, Dr. D. José de To-
rres y Padilla, nacido en San Sebas-
tían de la Gomera (Islas Canarias), el
25 de agosto de 1811, y fallecido en
Sevilla, con merecido renombre de vir-
tud y ciencia, el 23 de abril de 1878.
Hoy reposan sus restos junto a los de
su hija espiritual.

¿Cómo la llamó Dios y se supo ella
elegida? Brevemente nos lo va a decir
el mismo director. Dos años antes de
morir, exponía lo siguiente al excelen-
tísimo señor Fr. Joaquín Lluch y Gar-
ruga, Arzobispo de Sevilla, en autó-
grafo cuya minuta ilustra el folleto
conmemorativo de las Bodas de Oro
de la Compañía (Cádiz, 1925, pági-
na 27).

En la senda propia

Escribió su Director espiritual sobre
la epidemia cólera que azotó a
Sevilla el año 1865, en la que "vió y
palpó por una triste experiencia la su-
ma indigencia en lo temporal, y en lo
moral y religioso, la crasa ignorancia
y corrupción de las clases pobres que
se albergan en las casas-corrales y en
las de vecindad... Era muy doloroso
no poder atender a tan grandes nece-
sidades; y todos los esfuerzos parcia-
les que se hacían para socorrerlas eran

inútiles e insuficientes. En este tiempo,
sin duda por una particular providen-
cia de Dios, vino a ponerse bajo mi
dirección una joven de condición po-
bre, muy humilde, y animada de una
ardiente caridad, la cual, con una par-
te del escaso producto de su trabajo, y
con algunas limosnas que recogía, acu-
día a visitar y socorrer a los pobres y
enfermos desvalidos; les consolaba,
instruía y aun los atraía y preparaba
para bien morir y para que recibieran
los Santos Sacramentos, cuidando ella
por sí misma de avisar oportunamen-
te a los párrocos respectivos, o a los
confesores, y además frecuentemente
cuidaba esta buena alma de auxiliar a

Castro, Juana Magadán... encabezaron
esta nueva legión de vírgenes pruden-
tes (hoy más de 300, distribuidas en
26 conventos), sacrificadas al servicio
del pobre por amor de Dios. Sobre to-
do "Doña Josefa" merecía otro artícu-
lo. Vivía ella como señora piadosa,
holgadamente, dedicada a sus rezos y
a sus pobres; por esto conoció y venía
favoreciendo a la obrera caritativa. Pe-
ro ésta le pidió un día "la limosna in-
tegra"; que la siguiera en su proyec-
tada Congregación, de la que sería,
con su actividad y bienes, elemento
básico. Y doña Josefa lo meditó ante
el Sagrario; vendió cuanto tenía, entre
la indignación de sus parientes; lo pu-

mer "siempre" de vigilia y muchas ve-
ces lo que a los demás les sobra y
se obtiene de limosna; dormir, cuando
duermen—porque alternadamente ve-
lan gratuitamente en sus casas a los
pobres enfermos—, sobre tarima de
madera, un leño por almohada y sin
más alivio que unas mantas; viajar en
tercera, no dispensarse de ningún tra-
bajo servil, dentro y fuera del con-
vento, por humillante o penoso que sea;
vestir, aun bajo los rigores del estío
sevillano, toscos sayales de estameña;
comer en loza basta, con cucharas de
madera; beber en tallas de barro; pri-
varse de todo recreo a la vista, de to-
do adorno en la casa, hasta de la con-
sulta de los médicos en casos de gra-
vedad... Y todo esto en silencio, sin
publicidad; trabajando ocultas como si
estuvieran enterradas en vida; pero con
una limpieza alegre de cal y sol de
Andalucía, pobreza franciscana, de paz
de Dios comunicada por misterio de
su Gracia. Así es la vida de estas mon-
jitas, oculta bajo el manto de la Vir-
gen de la Salud; la imagen que de la
parroquia de Santa Lucía pasó a la de
San Julián (ambas desaparecidas), y
que la Madre obtuvo para su instituto,
poniéndola en una mano la cruz y en
la otra una corona, como símbolos del
sacrificio en esta vida, a cambio del
gran premio en la otra. (Los que en
Madrid quieran conocer una "muestra"
de convento de las Hermanitas de la
Cruz, que visiten el hotelito de la an-
tigua calle Rey Francisco, núm. 15, es-
quina a la de Mendizábal; allí hay por
junto una docena de estas religiosas,
que no son número para las que ne-
cesita Madrid, pero el día que sean
conocidas se aumentará.)

Ella era...

Bajita, agraciada de cara, ocurrence
y medida en su conversación. Con la
paz afectuosa, con la sonrisa acogedo-
ra de los justos, que unas veces pa-
recía burla del mundo y otras piedad
hacia el pecador. Sabía, sin ser culta,
inspirada y discretísima. Enamorada
de España tanto como de la pobreza
de su origen y de su regla. Ecuánime,
humilde, sencilla; de serenidad imper-
turbable, de suavidad angélica. Pru-
dente en sus consejos, tenaz en la
mortificación, de encendida e incansa-
ble caridad.

Víctima expiatoria

Ofreció su vida por España, cuyos
presentes males atribuía a las culpas
de todos, en especial de los religiosos
y de los pudientes, y Dios Nuestro Se-
ñor aceptó el sacrificio, reteniéndola
agonizante nueve meses en un vivo
purgatorio. Llegado el tránsito, como
por extraño impulso, la mueca del do-
lor se transformó momentáneamente
en dulce gesto; se incorporó sin ayu-
da de nadie, con extraordinaria agili-
dad, incluso por el lado que a causa
de la congestión tenía parálítico, y le-
vantando ambos brazos, el gesto trans-
formado en sonrisa, que se pudiera lla-
mar celestial, suspiró dos o tres veces
y entregó su alma al Señor. El cura
de la vecina parroquia de San Pedro,
don José de Vides Sacristán, le dedicó
las últimas oraciones de la Iglesia y el
elogio público en los solemnes fune-
rales de la Catedral. Después... (y an-
tes), curaciones "inesperadas", con-
versiones sorprendentes... favores del
Cielo por su mediación, que los crédu-
los nos empeñamos en llamar prodigios,
claro está que subordinándolos al
fallo seguro de la Iglesia.

Francisco Cervera



La madre Angela de la Cruz Guerrero, fundadora de la Compañía de Hermanas de la Cruz, fallecida en Sevilla, el día 2 de marzo de este año.

aquellos pobres en su última agonía:
tal era su caridad y la admirable in-
fluencia que sobre ellos tenía para ga-
narles el corazón; llamase esta humil-
de mujer Angela Guerrero.

"Así, Emmo. Sr., en este santo ejer-
cicio de caridad ha pasado algunos
años, hasta que hace algún tiempo se
sentía fuertemente inspirada, según el
exponente ha comprendido después de
un diligente examen de su espíritu, a
formar una Compañía o Congregación
de piadosas jóvenes que, animadas del
mismo celo y caridad, le ayudasen a
continuar, extender y perpetuar esta
santa obra. Y, en efecto, así se ha
realizado después de un detenido y
maduro examen; y después de muchas
oraciones y apoyados siempre en una
gran confianza en la Divina Providen-
cia, vino en ayuda de esta obra la efi-
caz cooperación del celosísimo párro-
co de San Lorenzo, el señor don Mar-
celo Spinola, y se tomó una casa a
propósito en la calle de 'Hombre de
Piedra, núm. 8, y allí se instalaron seis
hermanas, que ya se han aumentado
hasta doce."

Primeras heroínas

Doña Josefa de la Peña, Juana de

so, como su voluntad, en manos de su
antigua favorecida, y pasó de señora
independiente a compartir estrecheces,
penitencias y desprecios con muchachas
humildes, como una de tantas, como
la última. Decía la Madre que, por
esta generosidad, fué de las primeras
en ganarse el Cielo.

Idea motriz aplicada

"Hay que hacerse pobres con los po-
bres para ganarlos a Dios." Pobres de
hecho y de deseo, al pie de la Cruz;
mejor dicho, abrazados a ella. Buscan-
do en la humillación la exaltación; en
la pobreza, el tesoro; en la abnegación,
el placer; en el desprendimiento, la
abundancia; para así transformar en
bienes, por amor de Cristo, lo que el
mundo considera males.

Y en la práctica, las Constituciones
o Reglas aplicadas desde el 2 de agosto
de 1875, aprobadas en principio el
8 de marzo de 1879 (Cardenal Lluch)
y 3 de mayo de 1891 (Cardenal Sanz y
Fores), elogiadas por S. S. León XIII
(10 de diciembre de 1898) y confir-
madas por la Santidad de Pío X en 14
de julio de 1908, a los admirados ojos
de los profanos se traducen en pobre-
za y penitencia efectivas, o sea: co-

HOGAR DE DOLORES

El Hospital de incurables de Jesús Nazareno

Con la renta anual de 100 pesetas se costea el gasto de una cama un día al año
800 pesetas representan el sostenimiento de una sala entera

Cerca de Madrid, en la carretera de Francia (Tetuán de las Victorias), no lejos tampoco del pueblo de Fuencarral, sin que nadie de los que pasan en coche acierten a verlo, ni muchos de los que van a pie se detengan a leer el rótulo, está el Hospital de Incurables de Jesús Nazareno y María Dolorosa.

Es un edificio de una sola planta, bajo, pobre, sencillo, con cuatro ventanas y la puerta en la fachada; entrando, a mano derecha, la Capilla, dos recibidores enfrente y la salida al jardín.

¡Un cielo alegre, el ambiente puro del campo y el bendito sol de Dios! Flores lozanas que ensanchan el corazón; aromas que deleitan de rosas y de nardos; olor que trasciende a clavo y a canela; tiestos de claveles rojos, geranios de todos los colores, macizos enteros de alhelíes, de heliotropos y de pensamientos. ¡Sonrisas de la Naturaleza para las pobres enfermas! Bajo la sombra de las acacias, rezan, trabajan, charlan unas con otras animadamente. Madrid no tenía institución semejante a ésta y la necesitaba con urgencia. Sus hospitales se abrían a muchas miserias pasajeras; pero al salir de allí, declaradas incurables, las enfermas, carga insostenible para su hogar pobre, no tenían otro asilo que un banco de la calle.

Con la bendición de nuestro amadísimo prelado doctor Eijo y Garay, se levantó hace dos años este Hospital de Incurables, humilde, pero feliz, refugio de dolores sin cuento. A su puerta llaman a diario las que, sin esperanza de curación, se morirían necesariamente de frío o de hambre.

Yo he visitado varias veces el hospital, los dormitorios tan amplios, tan blancos, con puertas y ventanas al jardín; el comedor de enfermas, la co-

cina, las salitas. He charlado, precisamente no hace aún muchas tardes, con las pobres enfermas.

Una de ellas me explica su martirio cuando a veces se le cae al suelo el lápiz o el rosario, y ante la imposibilidad del más leve movimiento, tiene que esperar la llegada de una hermanita para recogerlo. Otra no puede partirse el pan, ni llevarse a la boca. Quién lleva dos años, diez, quince en la cama. Alguna, en plena juventud, avanza hasta mí con las muletas.

—¿Qué tienes tú?

—Un tumor muy malo en la pierna.

—¿Hace mucho que usas muletas?

—Desde pequeñita.

¡Tristes recuerdos en sus ojos garzos! Nunca corrió, ni saltó, ni supo de juegos y travesuras. ¿En qué ideales se inspira para alcanzar la serenidad y el valor supremo? Como buena cristiana, sonríe en los trances más duros, sonríe entre sus dolores y sonreiría ante la muerte.

No quiseirme sin saludar todavía a otra. Madre de familia, con seis hijos pequeños, hospitalizada hace algunos meses. Primero fué el martirio sufrido en su casa, teniendo que hacer todas las tareas domésticas a la rastro; luego vinieron dolores agudos que la impedían moverse horas y horas; malos tratos del marido; todo recaía sobre ella, ya que, en vez de ser el timón de la casa, era un estorbo para todos.

—¿Se acuerda usted mucho de los niños?

—Sí, señorita. ¡Figúrese! Ahora que, como nunca falta la caridad de Dios, me los tiene recogidos en colegio una señorita.

Interrumpe nuestro diálogo una viejecita chocha. Tiene una cofia blanca en la cabeza, una ropa muy limpia,

un delantal de rayas. Me llama a gritos desde su butaca de mimbre con el solo objeto de acariciarme y contarme historias.

Por fin salen de sus rezos las Hermanas. Son Franciscanas de Jesús Nazareno. Hábito gris, toca blanca con velo negro, amplios mandiles para atender a sus pacientes. Serán unas diez entre todas. La mayoría andaluzas, como lo fué su fundadora. Almas que crecen y se dilatan de suerte que, traspasando los límites de todo amor mezquino, se lanzan resueltamente y con toda libertad de espíritu por la senda amplia y desembarazada de la bondad y caridad gratuitas. Almas que difunden los raudales de estas virtudes sobre todas sus infelices hermanas, amando a cada una de ellas como se aman a sí mismas, según la enseñanza del Divino Maestro.

La Superiora me explica el trabajo que supone levantar y asear a tantas enfermas:

—Peor que un niño de mantillas, porque éstas son muy grandes. No hay ni un respiro ni un segundo de reposo.

Todo está en las mejores condiciones de higiene, de ventilación, de sol, de buen alimento.

Lectores y amigos: ¿Quién no tiene de entre vosotros un difunto querido, una madre, un esposo, un hijo que ha muerto? ¿Quién no tiene intenciones y súplicas? ¿Quién reparaciones y promesas? La renta anual que producen cien pesetas basta para costear el gasto anual de una cama un día al año. Quinientas pesetas costearán cinco camas; si llegarais a las ochocientas, sostendría, un día, una sala completa de ocho camas de enfermas. ¡Qué hermoso, con tan modesto capital, fundar un día perpetuo a vuestras intenciones! Un día a elec-

ción, el predilecto, en acción de gracias o en recuerdos tristes. ¡Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia! El tesoro más sublime de la humanidad es el constituido por el cúmulo general de donativos en favor de la buena causa, en favor de las obras benéficas para el consuelo de los que sufren, porque no es humano solazarse con la posesión y con el uso de los valores morales, económicos y materiales que en el mundo brillan, sin tener amor para los que poseen sólo un caudal de dolores. Suele suceder que el hombre olvida a veces las verdades más claras, y entre ellas se cuenta como ninguna esta verdad del dolor, y hasta parece que el Verbo Dios, al encarnarse, no tuvo otro fin sino mculcarla, quebrantando el criterio pagano, adorador del éxito, de las riquezas, del bienestar, y por eso puso la Cruz en la cumbre más alta de los siglos y quiso que el emblema de la Religión y el emblema de los cristianos fuese la imagen de un hombre crucificado. ¡Divino compendio de todos los dolores y de todos los martirios que la humanidad ha padecido!

María de Madariaga

Nuestro director, presidente del Ateneo de Cádiz

José M.^a Pemán ha sido elegido presidente del Ateneo de Cádiz. Otro triunfo que marca la ola ascendente de reacción derechista y otro triunfo del fino poeta, del prosista intencionado, del gran orador.

Ausente Pemán de entre nosotros, podemos, con más holgura, celebrar su triunfo, que, en definitiva, tampoco es una cosa exclusivamente personal. Lo sentimos nosotros como propio, por obvias razones de amistad y compañerismo. Pero, ante todo, es un triunfo colectivo de cuantos como Pemán pensamos y sentimos en estas horas de angustia española, porque la reelección para la presidencia del Ateneo gaditano del autor de la "Elegía de la Tradición de España" demuestra que el sentir esta tradición, sin claudicantes negaciones, ya va dejando de ser obstáculo para la conquista de ciertos puestos.

Acabamos de decir que Pemán había sido reelegido para la presidencia del Ateneo de su ciudad natal, y, en efecto, así es, pero con referencia a otra época en que la ocupó; posteriormente, los elementos de izquierda habían logrado hacer triunfar otra candidatura, con olvido, no sólo de lo que Pemán había hecho por el Ateneo de Cádiz, sino de la exquisita delicadeza con que, superando toda discrepancia política, había llevado la gestión de su cargo, preocupado sólo de los fines culturales de la entidad.

Hoy, con toda la significación "oficial" de la candidatura contraria, triunfa de nuevo. Felicitémonos todos por este nuevo síntoma de renovación del ambiente.



Grupo de enfermas del Hospital de Jesús Nazareno y María Dolorosa.

La merienda de los niños

Una de las cosas que más preocupan a las madres es organizar una merienda cuando se reúnen sus pequeños con amiguitos a los que hay que obsequiar.

Para huir del clásico chocolate o del socorrido café con leche, damos aquí algunas recetas que son económicas y con las cuales se puede preparar una sana y nutritiva merienda infantil.

Sandwiches

De pan moreno, mantequilla verde y jamón natural o pechuga de pollo. Se prepara la mantequilla verde poniendo un buen ramo de perejil fresco en un cacito, se cubre con agua y se deja hervir durante cinco minutos. Se retira del agua, se seca suavemente y se separan las hojas de los tallos, picándolas muy finas. Una vez bien picadas se baten fuertemente con mantequilla fina, usando cuchara de madera, hasta que queda completamente incorporada la mezcla; se sazona con un polvo de sal y se extiende sobre rebanadas de pan moreno, colocando encima lonchitas de jamón o picadillo de pollo.

Dulce

Los platos hechos a base de naranja o manzana son muy agradables y sanos para los pequeños. He aquí una receta fácil de preparar. Unas cuantas manzanas peladas y lavadas se parten en trozos y en poca agua se hierven con azúcar y unas gotas de limón o vainilla, hasta quedar como una mermelada espesita. Se deja enfriar y se rellenan con ella unos pocitos de pasta de hojaldre, cocidiéndolos a horno suave.

Con claras de huevo se prepara un monte nevado y con él se van cubriendo los pocitos, colocándolos de nuevo en el horno hasta que quede bien cuajado.

Uno de los dulces que más agradan a los niños son las jaleas sobre galletas o sencillamente en rebanaditas de pan, y damos la receta de una exquisita jalea de peras. Tómense seis u ocho peras buenas, de las de cocer, cuatro onzas de azúcar de pilón, onza y media de cola de gelatina, un vasito —de los de licor— de jarabe de peras, una cuchara de sopa de vino blanco y unas gotas de esencia de limón.

La cola de gelatina se remoja durante unos minutos en el jarabe, se le adiciona azúcar y agua para desleírlo y se bate fuertemente sobre lumbrer suave, añadiéndole cuando está bien batido el vino y las gotas de limón. Cuando la mezcla se espesa, viértase a enfriar en fuente plana de una pulgada de altura, en la que previamente se habrán colocado las peras, ya cocidas, cortadas en rajadas.

Se sirve completamente frío.

Maria Paz

Una buena noticia

Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestras lectoras que hoy empieza a colaborar en esta página el señor Bardaji, jefe de cocina de la casa de los duques del Infantado.

La autoridad culinaria del señor Bardaji, bien conocida, avalorando desde hoy los menús y las recetas de esta página, será sin duda muy estimada por las amas de casa. Estas han de apreciar también las fórmulas de repostería que aquí firma Joaquín Vigil, repostero de los marqueses de la Vega de Anzó.



Cómo se comía el gato en los siglos XV y XVI

Para que se vea que lo de dar "gato por liebre" es cosa antigua, reproducimos del "Libro de guisados", de Ruperto de Nola, reeditado en 1929 en la colección de "Clásicos olvidados", la siguiente receta, que allí se encabeza con este título: "Gato asado como se quiere comer". La reproducimos a título de curiosidad y—¿a qué no decirlo?—por si quiere "picar" alguno. Dice así:

"El gato que esté gordo tomarás; y degollarlo has, y después de muerto cortarle la cabeza, y echarla a mal, porque no es para comer; que se dice que comiendo de los sesos podría perder el seso y juicio el que la comiese. Después desollarlo muy limpiamente, y abrirlo y limpiarlo bien; y después envolverlo en un trapo de lino limpio y soterrarlo debajo de tierra, donde ha de estar un día y una noche; y después sacarlo de allí y ponerlo a asar en un asador; y asarlo al fuego, y comenzándose de asar, untarlo con buen ajo y aceite, y en acabándolo de untar, azotarlo bien con una verdasca, y esto se ha de hacer hasta que esté bien asado, untándolo y azotándolo; y desde que esté asado, cortarlo como si fuese conejo o cabrito y ponerlo en un plato grande, y tomar del ajo y aceite desatado, con buen caído, de manera que sea bien ralo, y échalo sobre el gato, y puedes comer de él, porque es muy buena vianda."

Fórmulas para el menú de hoy

Ensalada de patatas con Mahonesa

Patatas pequeñas, procurando sean todas del mismo tamaño, se lavan perfectamente para quitarles la tierra que pudieran tener y se cuecen, sin pelar, en una cacerola con agua abundante.

Ya cocidas, se escurren, se dejan que pierdan un poco el calor y se mordan.

Después se cortan en lonchitas redondas, poco más gruesas que una moneda de diez céntimos. Ya cortadas y puestas en una fuente, se espolvorean de sal y se rocían con unas gotas de vinagre.

Finalmente, se les mezcla la salsa Mahonesa, haciendo la mezcla con mucho cuidado para que los trozos de patata se rompan lo menos posible.

Ya terminada la ensalada, se procura, para rectificar su sazónamiento, si fuese preciso, y se coloca en la fuente o ensaladera donde haya de servirse; puede adornarse con trozos de huevo cocido, aceitunas sin hueso, filetes de anchoas, hojas blancas de lechuga, etc., y puede igualmente servirse sin más adorno que un poquito de perejil picado, repartido por encima.

La salsa Mahonesa

Salsa Mahonesa, y no mayonesa, es como debemos llamar a esta especie de pomada, hija legítima del "ali-oli" tan popular en Aragón, Valencia, Cataluña, Baleares y... casi toda España.

El Mariscal francés Duque de Richelieu comió este pebre lemosin durante el sitio de Mahón; lo halló de su gusto, y entonces nació para la cocina mundial la salsa "Mahonesa", que no es ni más ni menos el antiquísimo "ajolio" de los aragoneses, desprovisto de su desagradable sabor a ajos y refinado para ponerlo a tono con las paladares modernos.

Esta salsa es, y será durante mucho tiempo, la reina indestronable de las salsas frías, aunque escritora tan distinguida como doña Emilia Pardo Bazán haya afirmado que "es tan cursi como el arroz con leche".

La salsa Mahonesa es fundamento de casi todas las salsas frías, según demostraremos, si Dios nos ayuda, en estas acogedoras columnas de E.L.L.A.S.

Para hacer una salsa Mahonesa perfecta, son necesarios, como herramientas indispensables, un batidocirto de alambre y una ensaladera de fondo, como un tazón de los usados para el desayuno, pero más grande.

En la ensaladera se ponen dos yemas de huevo crudas, cinco gramos de sal y una pizca de pimienta blanca molida.

Se trabajan vigorosamente las yemas y la sal con el batidocirto, hasta que se forme una masilla espesa y correosa, la cual se aclarará mezclándole poco a poco unas gotas de vinagre o zumo de limón.

Cuando esta mezcla se ha puesto líquida, siempre trabajándola o batiéndola con el batidor, se le empieza a mezclar aceite en chorrillo continuo, lo que hará que la salsa se espese.

Si durante la mezcla de aceite la salsa espesara demasiado, se aclara añadiéndole unas gotas de vinagre o limón.

Cuando la salsa está terminada, se le añade una o dos cucharadas de agua hirviendo, se mezcla todo perfectamente y se procura el gusto de sal.

Esta adición de agua hirviendo tiene por objeto asegurar la unión y cohesión de los elementos que integran la salsa.

Las causas de que la Mahonesa se "corte" son varias, a saber: la principal es el principiar a incorporar aceite en las yemas sin haberlas "preparado", trabajándolas de antemano con la sal y desleído con el vinagre o jugo de limón.

También pueden disgregarse los componentes de la salsa por una excesiva adición de aceite; por lo tanto, debe tenerse en cuenta para absorber medio litro de aceite hacen falta de dos a tres yemas de huevos.

El mezclar el aceite muy frío es también causa de que se corte la salsa, por lo que en la época de frío es conveniente tenerlo algo templado.

Al batir la salsa puede moverse el batidor en todas direcciones, sin ningún peligro para el buen resultado de la operación; la salsa resultará bien y no se "cortará" siempre que se observen las reglas indicadas.

Finalmente, para obtener una Mahonesa "comestible", es preciso emplear aceite de primera calidad; sin este requisito, solamente obtendremos una pomada desagradable al paladar.

Truchas a la molinera

Para esta preparación, deben escogerse truchas pequeñas o medianas; se limpian bien y, después de escamadas, se las marcan en los lomos unas incisiones poco profundas.

Se espolvorean abundantemente de sal, pues es pescado soso, y se dejan que la tomen durante una hora.

Después se pasan por harina, envolviéndolas en ella, y se colocan en una sartén, donde habremos puesto aceite fino y manteca de vacas en partes iguales y en proporción de cien gramos para seis truchas.

Se dejan que vayan dorándose a

fuego lento, volviéndolas de vez en cuando con una espátula o espumadera, pero con mucho cuidado de no romperlas.

Cuando están cocidas y bien doradas exteriormente, se colocan en una fuente, y en la sartén donde se han frito se aumenta un trozo de manteca de vacas, un poco de perejil picado y el zumo de medio limón.

Se mezcla bien el contenido de la sartén y se vierte sobre las truchas, sirviéndolas en el acto.

La manteca y el zumo de limón forman la salsa de las truchas; el borde de la fuente puede adornarse con rajadas de limón muy delgadas, y si en otro plato de la comida no hubiera patatas, pueden servirse con las truchas, siendo cocidas aparte y servidas en legumbre, acompañando al pescado.

C. Bardaji



UN MENU PARA HOY

Ensalada de patatas con mahonesa

/4

Truchas a la molinera

/

Ternera en salsa con guisantes

/

Manzanas asadas

/

Quesos, frutas

Bizcocho "Poli"

Hágase un bizcocho corriente, o sea de tres huevos, y la equivalencia en



peso de mantequilla y de harina (o sea, tres partes iguales en peso de harina, mantequilla y huevos), o bien cualquier otra fórmula de bizcocho corriente, siempre que sea a base de mantequilla, a fin de que no resulte demasiado esponjoso.

Una vez hecho, y luego de dejarlo enfriar por espacio de tres o cuatro horas para poder cortarlo mejor, se corta en láminas de uno o dos centímetros de espesor. Ya cortadas, se las va untando una capa de dulce de ciruela y otra de dulce de albaricoque, alternando, y se colocan de modo que el bizcocho vuelva a quedar como antes de cortarlo. Hecho esto, se le da un baño de chocolate bien espeso que se puede hacer con media libra de chocolate fino, rallado y desleído en dos cucharadas grandes de mantequilla y a fuego muy lento para que no hierva. Se deja enfriar bien para que el baño tome consistencia y se sirve el bizcocho cortado de modo que resalte el colorido del dulce del interior.

Joaquín Vigil

El hogar de García Sanchiz

Los viajes más apasionantes son los de América del Sur.—
"¡Nada de bohemia! Soy un apasionado de la pulcritud y el orden".—El único lugar del mundo adonde no quiere ir el charlista.—"La enseñanza sin religión es como alimentar a los niños a base de fiambres".—Viajes próximos.

Una imaginación sedienta de belleza; una retina buscadora de matices; un espíritu con alas de golondrina y ansia de horizontes...; un artista viajero: ¿qué hogar se habrá podido fer-

sición. Sonreimos también al secreto que quiere escapar de nuestras manos.

—Perfectamente, señora; eso no sólo es muy respetable, sino... muy hermoso. Y ya que no con el matrimonio,



El ilustre charlista Federico García Sanchiz.

mar? Esta es pregunta que se hace la gente y que el periodista tiene la obligación de contestar.

Por eso, para traer a ELLAS la solución de esta incógnita, hemos ido a casa del matrimonio García Sanchiz, solicitando una conversación con el matrimonio precisamente. Pero... primero ella, luego él, se excusan de acceder a tal forma de interviú.

—Verá usted, es que mi marido y yo hemos pensado que, precisamente por ser él tan conocido, es mejor que yo sea la contrario, y..., además, seguramente usted en mi caso.

—Haría lo mismo—contestamos con convicción.

Sonreímos, agradecidos por la supo-

¿podría tener una conversación con su esposo?

—Ya lo creo; desde luego. ¿Quiere usted venir mañana a las doce?

—Encantada.

Es 'mañana a las doce', ya es hoy. La esposa nos conduce al estudio del 'periodista oral'.

—Espere un momento. Federico se está levantando.

Es un estudio silencioso en ruidos, pero hablador en añoranzas, según hacen pensar los cosmopolitas y multiformes objetos que se agrupan en la penumbra. Es luminoso, con vibración

de los colores; con la boca abierta del tigre preparada para rugir; reluciente de bronce de países remotos, y de figurillas chinas. Los clamores de todo eso entran a resonar en la imaginación... Fuera, todo en quietud, a la luz discreta de un piso bajo en una calle con árboles.

A poco llega el "madrugador", embutido en su bata, afable, y siempre maravilloso hasta en su locuacidad, hasta cuando balbucea restregándose los ojos con gesto de niño mimado. Se excusa como ella.

—... "El día de García Sanchiz" que salió en "A B C" fué una cosa excepcional. Es que ella quiso decir que es mi barbero, y no hubo más remedio que dejarla. Se vengaba.

—Bien; pero ¿algunas preguntas, como, por ejemplo, si su señora le acompaña en los viajes?

—Ah, eso sí. Me acompaña en muchos. Al de Rusia ha ido; al próximo, irá. Tenemos hecho un pacto. A los placenteros, viene; a los de lucha, a los de afán, no.

—¿Coinciden siempre en sus apreciaciones?

—Le diré. Es culta; es inteligente. Muchas veces se adelanta; es... una velita que empuja mi barco...—y lo dice suave, despacio.

Sonreímos. Es al secreto.

—¿Ha ido alguna vez con usted su hijo?

—¡Sí!—apresura el fervor de padre—, y cada vez irá más! ¡Ya viaja solo a Valencia!

—En Madrid ¿trabaja usted o descansa?

—No trabajo ni descanso nunca. Eso es como preguntar a un riachuelo cuándo deja de correr. Tengo un único ritmo.

—¿De qué viaje guarda más bello recuerdo?

—... Cada día lleva una nostalgia. Hoy parece un día de Amberes; mañana, un día de Tánger... Los viajes más cómodos son los de Europa; los más pintorescos, los del extremo Oriente; los más apasionantes, los de América, América del Sur.

—¿Algo de vida bohemia?

—¿Bohemia? ¡No! Soy un enamorado de la pulcritud; tengo en esto una sensibilidad escrupulosa, casi enfermiza. Con ser tan poco metódico, soy apasionado del orden.

—¿Hay algún lugar en el mundo a que no quiera ir nunca?

—A Gijón.

—¿...?

—¿Qué le parecen los avances feministas en la política?

—En teoría, bien; pero si hemos de

juzgar por lo visto hasta ahora en las Cortes, muy mal.

—¿Qué resultados espera del laicismo en la enseñanza?

—Funestísimo. Sin religión no hay nada en el mundo. Es como alimentar a los niños sólo de fiambres.

—¿En qué país ha encontrado más arte en el hogar?

—En los pueblos más fríos, Escandinavia, Holanda, concentran más la vida de hogar; pero también, a medida que el Estado va siendo más fuerte, más rígido, es la familia más débil... En pueblecitos de Castilla, Andalucía, Levante, he visto la vida de hogar más pura, más sana, más estimada y gozada...

—Por último, ¿cuándo y dónde será su próximo viaje?

—A fin de mes, y a Escocia; Islandia; Noruega; al Cabo Norte, para ver el sol de media noche, allí un mes...; Colonia; Maguncia; Francfort; Viena...; Danubio; Budapest; Servia; Bulgaria; Asia Menor; El Cairo; Tie-

PERFUMERIA Y ARTICULOS DE LIMPIEZA

IMPORTACIÓN DIRECTA
* DE ESPONJAS *

Venta al por mayor y detall

James Salzedo

Nicolás María Rivero, 1 - MADRID
TELÉFONO 15468 APARTADO 1

rra Santa, y luego, Suez y Marsella. Total, cuatro meses.

Y salimos. Salimos con el secreto. Podemos decirlo: García Sanchiz, espíritu inquieto, golondrina de lejanos vuelos, tiene fijo un nido, y a él vuelve, como las aves viajeras, como las aguas a su cauce. Un nido afectuoso, recogido, amable. Si sus alas se cansan o los horizontes se agotan, lo volverá a encontrar cálido, seguro, refugio permanente después de todas sus andanzas.

Estrella Balaca

La Peluquería para Señoras

BIARRITZ

Eduardo Dato 12 - Madrid

Teléfono 12567

Hace la permanente con un novísimo sistema, sin electricidad

Lo más distinguido de Madrid, es la clientela que favorece esta Casa

LA ACTUACIÓN FEMENINA EN BARCELONA

ASOCIACION "PROPAGANDA CULTURAL CATÓLICA"

Cuando en inolvidables y dolorosos momentos en que en nuestra infortunada España se principiaba a combatir con ahínco a nuestra sacrosanta religión, vi aparecer de pronto un rayo de sol radiante en aquel tan oscuro firmamento... Ese rayo de sol era la Asociación Propaganda Cultural Católica.

En cuanto tuve noticia de ella, renació en mí una consoladora esperanza, y, presurosa, quise enterarme de lo que esa naciente Asociación podía significar.

Las celosas e infatigables señoras que componen su Junta, con amabilidad suma, me explicaron el fin de su labor. "Propaganda Cultural Católica —me dicen—, no es entidad política; aquí, ajenas a ella, sólo trabajamos en propagar nuestra santa religión, y en defenderla de cuantos ataques se le puedan inferir." Y así es, en efecto, cómo, con creciente éxito, lo vienen realizando cuantas mujeres componen la Asociación. Prueba eficaz de ello es la inmensa muchedumbre que acude a las conferencias que esta entidad organiza. Todos los paladines de nuestra santa causa han desfilado por su tribuna. El insigne y valiente diputado don José M.^a Gil Robles, así como el diputado tradicionalista don Marcelino de Oreja y el gran orador poeta don José M.^a Pemán, y recientemente el

INSTANTÁNEA

Don Pedro Sáinz Rodríguez. Ciencia, autoridad, juventud... y volumen. Elocuencia también y una conversación irisada, espiritual, llena de intención, espumosa de gracia como un champaña. ¿Por qué don Pedro, joven (frisa en los treinta y cinco), no se casa? Se lo hemos preguntado, quizá indiscretamente, y... quizá también exponiéndole a recibir un montón de peticiones que le demuestren que no es tan difícil el hallazgo de que él habla. He aquí lo que ha contestado el ilustre catedrático:



PEDRO SAINZ RODRÍGUEZ
MADRID

CONDE DE ROMANONES. 7 Y 9.
TELÉFONO 14 340.

Soy un partidario teórico y doctrinal del matrimonio, pero todavía no he encontrado la mujer que cargue conmigo.

Comprenderá V. que el hallazgo de mi media naranja no es cosa excesivamente fácil.

Pedro Sáinz

"Soy un partidario teórico y doctrinal del matrimonio, pero todavía no he encontrado la mujer que "cargue" conmigo.

Comprenderá usted que el hallazgo de mi media naranja no es cosa excesivamente fácil.

PEDRO SAINZ"

eminente jurisconsulto y ex ministro de la Corona don Antonio Goicoechea. A todas estas conferencias que, como digo, se han celebrado en nuestra ciudad, ha asistido un público tan numeroso, que el local en donde se han celebrado ha sido siempre insuficiente para darle cabida y, por lo tanto, es de esperar de ellas los más saludables efectos.

Propaganda Cultural Católica patrocina con eficacia nuestras escuelas, y a este fin nos proporcionará la ocasión de oír de nuevo en el Salón Victoria de esta capital al incomparable orador don José M.^a Pemán, el cual dará una conferencia a beneficio de las antedichas escuelas. En este mismo acto, una distinguida señorita y excelente recitadora nos deleitará dejándonos oír algunas de las hermosas poesías del señor Pemán. A juzgar ya por la demanda de localidades para el acto, éste va a ser de un éxito insuperable para sus celosas organizadoras.

Loor a Propaganda Cultural Católica, de cuya loable Asociación el mejor elogio que puede hacerse es consignar que en el corto tiempo que lleva de existencia cuenta con unos cinco mil asociados.

La entidad cuenta con dos Juntas directivas, una de señoras y otra de caballeros, compuestas las dos por ilustres y prestigiosos miembros que, siempre incansables y abnegados, no tienen sino un lema: "La defensa de nuestra Santa Religión".

Francisca de Gúdal de Sangenis

Barcelona, junio 1932.

Barbara Gould

LOS PRODUCTOS

Barbara Gould

DE VENTA EN LAS
PRINCIPALES
PERFUMERIAS

CABINA DE
BELLEZA EN LA

PERFUMERIA

CHAMPS-ÉLYSÉES

SEVILLA, 4

Masaje facial	15 ptas.	Abono a 10 limpiezas. 75 ptas.
Abono 10 masajes	100 »	Manicura 5 »
Limpieza del cutis	10 »	Abono a 10 manicuras 40 »



La obligación de creer

Si yo me limitara aquí a dejar sentado que todos tenemos rigurosa, ineludible obligación de creer aquello que Dios nos ha revelado, de profesar francamente las enseñanzas que Dios ha dictado y de las cuales ha establecido por custodia e intérprete a la Santa Iglesia Católica, que todo hombre, en consecuencia, tiene el sagrado deber de ser católico dentro de los medios que se le alcancen, nadie entre mis lectoras se atrevería a oponer un reparo, ni aun en su pensamiento íntimo.

La primera, la más urgente obligación del hombre es rendir su fe a la palabra de Dios. Negar el asentimiento a la revelación divina es de suyo, salvo casos de ignorancia disculpable, la más villana injuria que puede hacerse al Soberano Señor, el más grave motivo para incurrir en su enojo.

"No es posible leer tres páginas de los Santos Evangelios—escribiera el sabio y piadoso Mons. Gay—sin ver allí formalmente declarada esta verdad. Jesús pide la fe a todos y la pide con preferencia a todo. No es que la reclame sólo por vía de deseo o bajo la forma de consejo: la exige como una deuda; la fe ofrece en todos sus discursos el carácter de un medio necesario. Hay leyes muy importantes de las cuales dispensa en ciertos casos. En tocante a la fe, esto no acontece nunca. Nada exige de ella, nada tampoco la suple. Si no se tiene la fe, imposible ser objeto de las complacencias del Padre, imposible tener entrada con El."

De esto, caras lectoras mías, estamos los católicos convencidos; pero mucho temo que no hacemos resaltar debidamente este carácter obligatorio que reviste la fe, a juzgar por las fórmulas y usos de hablar hoy corrientes.

Preguntáis, por ejemplo, a uno de improviso por qué es católico. Raros son los que os darían en el momento una respuesta adecuada. El uno os dirá: "Soy católico... porque lo han sido mis padres, mis abuelos, todos mis antepasados. Lo he mamado con la leche, me han incubado esto desde niño, lo llevo como español dentro de mis venas." ¿Sería muy diferente la respuesta que os diera si le hubieseis disparado esta otra pregunta: "¿Por qué llevas en la cara ojos y nariz?"

Alguno más reflexivo quizá responda de esta suerte: "¿Que por qué soy católico? Es que la religión es el único bálsamo que dulcifica las amarguras de la existencia. Si no fuese por ella, mil veces habría sucumbido en los trances adversos." Añadirá, probablemente—esto no tanto por sí cuanto refiriéndose a la masa común de la humanidad—: "¿Y quién sino la misma religión retiene a modo de freno poderoso al pueblo para que no se desmande con las mayores atrocidades? Gracias a ella, no son la fuerza y la astucia las únicas normas que presiden a las relaciones entre los hombres."

Todo esto está bien, pero ¿véis acaso destacar lo que debiera ser la nota principal, a saber, la obligación en que estamos de profesar la fe? ¿No prevalece más bien un sentido de conveniencia?

También queda escamoteada esa nota de obligación—no llevo hasta decir que excluida—en ciertas expresiones muy familiares en la conversación y en la prosa periodística. Acostumbrados estamos todos a mencionar "ideas religiosas, sentimientos, opiniones religiosas". Términos que admiten una honesta interpretación, sin duda; mas por el matiz subjetivo que revisten, dejan a veces sobrentender que esto de la religión es cosa que se brinda al libre albedrío de cada cual, como se le brinda comprar estos o aquellos muebles para la casa o escoger este o aquel vestido o sombrero para presentarse en sociedad. No acertamos a reprobar una nefasta ley, un desacato público, una profanación, un artículo blasfematorio si no nos servimos de la consabida muletilla de que tales excesos *hieren en lo más vivo nuestro sentimiento religioso*.

Sin darnos cuenta las más de las veces, vamos consagrando cierta especie de relativismo en materia religiosa, gracias al cual lo que merece los máximos respetos no es Dios por ser Dios, ni su santa ley, ni la doctrina que se dignó comunicarnos: lo respetable por encima de todo viene a ser nuestra conciencia. Y como quiera que frente a nuestra conciencia hay otra que piensa todo lo contrario y es, a lo que se dice, tan respetable como la nuestra, corremos el peligro de dejar que la religión se considere como una simple idea subjetiva. ¿Dónde queda la obligación universal de la fe?

¿Por qué soy católico? Si me lo pregunto o me lo preguntan, mi contestación debe ser por este estilo: "Soy católico porque creo en la palabra de Dios, porque cuando Dios habla yo le debo el homenaje de mi creencia, sin andarme en resolver si lo que me revela sienta o no a mi temperamento, a mi modo de ser, a mis gustos, o si esto ha sido o no la religión de mis padres. Creo simplemente porque Dios lo ha revelado y Dios es la verdad que no puede engañarse ni engañarme. Y esta palabra de Dios llega a mi noticia por medio de la Iglesia Católica, la cual me ha demostrado con sobreabundancia que tiene recibida de Dios la misión de guiarme a puerto de salud."

El Magistral de Burgos

El misterio de los grandes almacenes

Sin duda alguna, tú, lectora, has entrado muchas veces en los grandes almacenes surtidos de todo cuanto puedas apetecer, a proveerte de lo que hayas necesitado. Has visto expuestos a tus ojos en cada sección todos los artículos que pudieran interesarte; las telas en soportes que hacen ver su gracia en los pliegues al caer; las piezas de bisutería lanzando irradiaciones de luz deslumbradora gracias a un foco eléctrico hábilmente dispuesto;



los sombreros adecuadamente colocados en graciosas y sonrientes cabezitas de cera, y hasta algunas veces te habrás engañado, creyendo que es alguna otra compradora, un gracioso maniquí colocado al final del salón de confecciones.

Tú ves aquel ordenado ir y venir, subir y bajar de los compradores y dependientes, todo el movimiento, en fin, de un gran almacén, y habrás sentido sin duda, igual que yo, una curiosidad (¿cómo no, siendo mujer!) por conocer todo el mecanismo interior que da vida a ese movimiento ordenado.

Hemos visitado en tu nombre alguno de estos grandes almacenes de Madrid, de los que tú, lectora simpática—muy curiosa, ya te has interesado en saber el secreto.

El almacén ahora para ti es lo que un juguete para un niño; quieres romper su misterio, saber cómo funciona, por qué se mueve y lo que tiene por dentro. ¿No es así? Lee, pues.

Los depósitos de géneros

Te parece grande la cantidad de existencias expuestas al público en cualquier almacén moderno, ¿no es verdad? Pues todavía es mucho más lo que está reservado en los depósitos de géneros.

—Al público se le exponen dos o tres ejemplares de cada objeto—nos dice el amabilísimo guía que nos hemos proporcionado en uno de estos comercios—, pero venga y vea el interior de la casa, para que pueda apreciar la cantidad de artículos reservados.

En efecto, son interminables las sa-

Los almacenes "por dentro."—Depósitos de géneros.—Días de venta especial.—Los ladrones inocentes. Anécdotas de la vida de un almacén

las donde perfectamente clasificados, con un trabajo de archivo, están todos y cada uno de los múltiples ejemplares de géneros.

Es curioso ver estas "habitaciones-depósito", con enormes estanterías de madera, donde están clasificados, por ejemplo, millares de tazas de café, o centenares de muñecas de trapo o cestitas de labor o cien mil objetos distintos, con un orden perfecto, teniendo en cuenta el género, el tamaño, el precio y hasta el color.

—¿Cómo se llega a todo este orden perfecto?—preguntamos.

—Sólo con una organización bien estudiada y llevada a cabo con todo rigor. A pesar de la diversidad de artículos—nos dice—, están divididas las existencias en un reducido número de grupos que abarcan todos aquellos géneros que tienen alguna relación entre sí. Por ejemplo, se forma un grupo "tejidos", que está dividido en secciones, y cuya jefatura ejerce un empleado principal. Estas secciones son la división de los tejidos en sedas, algodones, lanas, etc., clasificadas a su vez, ya dentro de cada sección, con cierto orden en cada clase de sedas, algodones, etc.

—¿Y el personal?—También tiene su clasificación. Hay, después de una dirección, jefes de personal, jefes de grupo, jefes de sección y empleados de cada una de ellas.

Días de venta especial

Según vamos recorriendo la exposición, se nos ocurre pensar qué destino se dará a los artículos pasados de moda o defectuosos, y asimismo se lo preguntamos a nuestro guía.

—Preferimos entendernos directamente con el público—nos dice— a vender estas existencias sobrantes a las casas de saldos. Para ello, al fin de la temporada, ponemos unos precios mucho menores de coste, y la gente responde perfectamente a esta rebaja, hasta tal punto que rara vez nos queda algún artículo retrasado. Además de que procuramos no tener que recurrir a este procedimiento, por medio de los días de venta especial.

—¿Y cómo organizan ustedes entonces estos días de venta especial?

—En el régimen interior—nos dice— no se nota esta actividad extraordinaria. Tan perfecta es la organización, que basta con que el personal encargado de la sección que haya de hacer dicha venta lo sepa ocho días an-

tes. Nada de trabajar los domingos—nos dice a una interrogación nuestra—. Se prepara en los ratos en que la venta es escasa, como a primeras horas de la mañana y de la tarde. El personal español—continúa— trabaja muy bien y con diligencia. Esto no lo decimos nosotros solos; lo dicen también los extranjeros.

—¿Y qué norma siguen ustedes para la sucesión ordenada de estos reclamos?

—Aparte de los que exige la temporada, como juguetes en Navidad, artículos de playa cuando se acerca el verano, etc., todos los días los altos empleados se reúnen con el director a cambiar impresiones de la marcha del almacén, y entonces se acuerda cuáles son los géneros que necesitan esta venta especial, por sobre de existencias o por cualquiera otra causa.

—¿Quiere usted decirnos—le preguntamos—cuáles son las épocas del año en que más se vende?

—Ahora ha decaído mucho la venta en general, pero claro es que cada artículo tiene su época; por ejemplo, los tejidos tienen dos temporadas de salida, que son géneros de verano, de abril a junio, y de invierno, de septiembre a enero. Fuera de estas épocas, claro es que se vende, pero el gran gasto es en este tiempo. De juguetes y artículos para regalos, todo el mes de diciembre y enero. Después hay otros géneros que cambian, como los de comunión, regalos de Pascua, etcétera.

Los ladrones inocentes

Ahora nos asalta la idea de que serán muchas las cosas que desaparecerán de la exposición entre las manos de raterillos y descuidados que, sin duda alguna, visitarán los comercios con más asiduidad que cualquier buen cliente, y hacemos esta objeción a la persona con quien estamos hablando.

—Sí que hay a veces escenas desagradables cuando se sorprende a cualquier persona en un acto de esa índole; pero en medio de todo—nos dice sonriente—hay rateros y ladronzuelos muy inocentes. En medio de la confusión de la gente, se creen que nadie caida de las cosas y que están expuestas a merced de cualquier mano hábil que quiera poseerlas. Recuerdo a este respecto dos anécdotas curiosas que presencié yo mismo y que nos dan idea de la ingenuidad un poco simple de esa pobre gente. Fué cierto hombre que, en un día en que la

venta era numerosísima, no se le ocurrió otra cosa sino apoderarse de una maleta y, llevándola entreabierta, ir depositando en ella todo aquello que más le agradaba, hasta llenarla. El seguía su faena con todo entusiasmo, mientras el personal, que ya se había dado cuenta del "negocio" que estaba haciendo aquel hombre, no perdía detalle del gracioso cliente. ¡Pero cuál no sería su sorpresa cuando al llegar a la puerta fué invitado a dejar



su preciosa carga en el establecimiento!

"Otra vez, era en invierno, vimos a un individuo provisto de su buena capa aproximarse a examinar con todo detenimiento una vitrina abierta llena de cajas de calcetines destapadas. Debió de pensar aquello de que "la capa todo lo tapa", pues, acercándose con todo el disimulo que el caso requería, cogió una de aquellas cajas y se marchó camino adelante. Pero aquello "traía cola", como hubiera dicho él al referirlo a sus compadres, pues detrás de aquella se vinieron todas las cajas, que estaban invisiblemente atadas unas a otras.

"Algunos son tan asiduos que ya los conocemos, pero los policías especiales del establecimiento no los dejan mover "con provecho".

Los "ojos del almacén"

Sólo nos queda, al salir, preguntar algo de lo más externo del almacén: el escaparate.

—¿Cómo decoran ustedes los escaparates?

—Aunque desde luego hay un jefe de escaparates, confiamos al gusto artístico del personal de cada sección el decorado, con arreglo a lo que cada género y época requieran.

El escaparate es la parte más atractiva y lo que más ve el público. Es como los ojos del almacén, que atraen los ojos de los transeúntes, invitándoles a entrar.

—¿Para cuántas mujeres—pensamos ya en la calle, y contemplando uno de estos escaparates—, para cuántas mujeres y, sobre todo, para cuántos pobres maridos son más de temer que para los antiguos navegantes los silbidos engañosos de Scila y Caribdis!

Maria San José Fernández

correo de "ellas"

Una Embajadora. Madrid.—Su tristeza y tedio podría ser combatido y quizá vencido, con una ocupación seria e interesante, en alguna Asociación de beneficencia.

Las obras de apostolado, elegidas entre las que sean más conforme con sus aficiones y temperamento, creo serán remedio eficaz de sus males.

F. H. de B. Llanes.—Simpatiquísima su idea; creo que pudiera publicar noticia de ella algún diario católico, si lo mandan, bien como carta o mejor quizá como telegrama. "En nombre de tantas—número—señoras...", con su firma, o bien: "Reunidas tantas señoras, representantes de Asociaciones, etc., acuerdan..." Siento que nuestra Revista no publique noticias de esa clase; con gran complacencia publicáramos lo que nos mandase.

Lis. Burgos.—¿Colores de moda esta temporada? El azul en todos sus tonos y matices y con adorno en vestidos y sombreros, unos tricolores—no se asuste, ¿eh?—, compuestos por verde, blanco y azul u otras combinaciones de color, según su buen gusto. Encantado.

E. M., Alcalá de Henares.—Esas sus aficiones literarias son mayor de loar por las circunstancias que, dice, concurren en usted.

Si su trabajo no fuera tan largo y de asunto menos triste, quizá hubiera podido publicarse.

C. H. Bitter, Santander.—Para quitar esa mancha de tinta de una batista de hilo, disuelva 100 gramos de ácido oxálico en 500 gramos de agua destilada; bañe en esta disolución una hoja de buen papel secante blanco y déjela secar. Humedezca, después, la mancha de tinta con agua, séquela con el papel así preparado y desaparecerá. Tenga mucho cuidado al usar el ácido oxálico, porque es muy venenoso.

Cónstele que respondo con mucho gusto a su consulta.

J. M., Madrid.—Versifica usted con gran facilidad, y no cuadra, a quien tal hace, el calificativo de "modesta aspirante a escritora" que tan humildemente se adjudica.

Me gustaria más otro asunto que el que manda, ya que "puede" hacerlo. Por ese motivo no se publica.

T. F., Bilbao.—Tome usted para sí lo que digo en la respuesta que leerá antes de ésta.

Para publicarlo con su firma quisieramos algún trabajo de más monta y empeño, ya que puede hacerlo, porque conste que nos han gustado sus versos.

R. J. Q. de F., Sevilla.—El que esa su amiga, que acaba de llegar de París, luzca en todos sus vestidos mangas de las llamadas de "farol" y "jamón", no es porque allí se lleven tales mangas exclusivamente.

Su amiga se habrá equipado en la Casa Passy, que es la que las presenta en todos sus modelos. No hacen lo mismo otras modistas, entre ellas Mairibaheer Patou, Goup, Bernard et Cie, Sanoín, Briuyère, Agues, etc., que aunque marcan esa tendencia, a la cual quizá se llegue plenamente dentro de dos o tres temporadas, admiten más variedad. También "EI" tiene gran satisfacción y honor en ponerse en comunicación con tan asidua lectora de ELLAS.

Española, Valladolid.—Sí, señora, de acuerdo; completamente lamentable que la tan restringida palabra "Nacional" la siga usando la C. N. T., tan poco española en su ideología y en sus obras y tan unida a ciertos amigos de Moscou... más que a España.

M. C. S., La Unión.—Brillante estilo literario y una exquisita sensibilidad ha demostrado usted en el trabajo que manda. Lástima que el asunto elegido no vaya bien con nuestra Revista, no sea de los que en ella despertan interés. Si en lo sucesivo nos envía algo más a propósito, veremos de complacerla y complacernos.

No se devuelven los originales, según costumbre de todos los periódicos.

C. C., Logroño.—Su trabajo, interesantísimo, pasa a la dirección, que decidirá sobre su publicación.

Agradecemos mucho sus plácemes, porque mucho valen.

R. S., Toledo.—La Revista es cara, nos dice usted. Pero ¿qué no es caro hoy día? Consulte, si tiene ocasión, sobre los precios que rigen para esta clase de trabajos, y entonces es probable que no encuentre tan cara la publicación, ni tan exagerado el sacrificio de desprenderse de un real semanalmente para sostener "su periódico".

D. A., Barcelona.—A usted y a todas las que como usted intervienen directamente en Agrupaciones femeninas, les agradecemos mucho cuantas informaciones gráficas y literarias nos envíen de actos celebrados, que no hayan perdido la oportunidad. Pueden remitirnos las figuras de las señoras que en ellos intervingan.

Bijou, Madrid.—No dudo, amable comunicante, que es usted una verdadera joya. Pero ¿por qué significarlo con un nombre extranjero? La moda del exotismo va pasando ya en todas partes, y es cosa de que aquí vayamos pensando en españolizarlo todo, hasta los nombres. En cuanto a su consulta, le diré que ese "amor de muchacho" de que me habla, debe ser una calamidad, a juzgar por sus fracasos repetidos en los estudios. Por lo visto, las únicas carreras que es capaz de sacar son las carreras a pie, y esto, francamente, es demasiado... pedestre. Sométalo usted a una prueba: que estudie en serio durante un curso, y, si ni por su amor es capaz de encarrilarse, créame... "Bijou", mándelo a un Museo, que es donde deben estar las preciosidades. ¡Para joya, usted! Y un hombre sin carrera ni oficio podrá ser muy decorativo, pero, en su hogar, será perfectamente inútil.

El

¿Es pecado que se pinten las mujeres?

El MS. núm. 5.938 de la Biblioteca Nacional (Sección de MSS.), es un volumen en folio de 470 folios; no tiene índice y contiene varias copias de documentos existentes en diferentes Archivos y Bibliotecas. En la primera página, a guisa de portada, se lee: "Códice de Varios, copiado del de la Biblioteca de El Escorial, que fué de Ambrosio de Morales".

Huroneando en su contenido, hubo de llamar mi atención el curioso escrito que abajo aparece. Demuestra que ciertas prácticas femeniles no son fruto exclusivo de la maldad de los tiempos presentes, como piensan moralistas gruñones o espíritus atrabiliarios. También patentiza la mesura y prudencia del docto espíritu eclesiástico en aquellos siglos motejados de estar influidos por el fanatismo incomprensivo y ciego.

Para dar cabal idea del documento, creo conveniente adelantar unas sucintas noticias sobre su autor y sobre el significado de la palabra "afeite".

Fuó Fray Pedro de Soto una de las más ilustres personalidades españolas en el mundo eclesiástico, científico y aun político del siglo XVI. Ingresó en la Orden de Santo Domingo muy joven; siguió los estudios universitarios en Salamanca y fué llamado por el Emperador Carlos I para que, en calidad de confesor y consejero, le acompañase a Alemania. Ocupó ambos cargos durante seis años, y por disonancia con la política seguida allí con los protestantes, pidió permiso para renunciarlos, con gran contrariedad del monarca. Para contrarrestar la herejía, de acuerdo con el cardenal Truchess, fundaron la Universidad de Dillingen en Alemania, de la cual fué Soto director; estando allí dió el informe transcrito.

Llamado por Felipe II más tarde a Inglaterra, enseñó Teología en la Universidad de Oxford y asistió al Concilio de Trento, tomando parte activa en sus sesiones. Vuelto a España, murió a poco. Fué escritor y orador insignificante.

La palabra afeitarse se usa al presente tan sólo refiriéndose a los hombres, porque las mujeres a quienes les estorba o afea el vello se depilan. Pero en el siglo XVI y XVII, a darse unguentos o pinturas en la cara, se decía darse afeites, lo mismo las hembras que los varones, y así vemos que en el primer *Diccionario* impreso de la Lengua castellana, que es el llamado *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, de Covarrubias Orozco, impreso, con privilegio en Madrid, por Luis Sánchez, impresor del Rey N. S. Año del Señor MDCXI, folio 17, dice en la palabra *Afeyte* que es "el aderezo que se pone a alguna cosa para que parezca bien, y particularmente, al que las mujeres se ponen en la cara, manos y pecho para parecer blancas y rosas, aunque sean negras y descoloridas, desmintiendo a la Naturaleza y queriendo salir con lo imposible, se pretende mudar el pellejo".

Trae después unos textos latinos del Profeta Jeremías, referentes al tema, y continúa: "Es vana pretensión, por más diligencias que hagan, y pensando en engañar se engañan, porque es cosa muy conocida y aborrecida, especialmente, que el afeite causa un mal olor y pone asco, y al cabo, es ocasión de que las afeitadas se hagan en breve tiempo viejas, pues el afeite les come el lustre de la cara y causa arrugas en ella, destruye los dientes y engendra un mal olor de boca. Es una mentira muy conocida y una hipocresía mal disimulada."

Sigue aduciendo textos en varias

Bajo las rosas

Fiesta de la Raza (12 octubre 1929)

Fiesta de la Raza en la Exposición de Sevilla. Por la noche, comida diplomática de gran gala.

Frases, risas, donaires. Bandas, condecoraciones, uniformes. Y todo envuelto en ese susurro lánguido y cadencioso del habla americana, que le pone a las vocales cola de seda: ¿saabe?...?

¿Cuál será entre tanta palabra, la verdad de cada uno: la que queda escondida bajo la coraza fría e impenetrable de la pechera admidonada? La mía es ésta: creo en la Raza. Creo en ella porque las embajadoras americanas están admirables, tras sus grandes abanicos de plumas, y porque tengo al lado una española desconcertante, magnífico producto jerezano, mezcla extraña de ojos claros y piel morena... ¡Oh, las mezclas de Jerez: ciudad admirable de los trasiegos y las combinaciones perfectas! En el vino, ¡qué mezcla la del Pedro Ximénez y el amontillado! En los caballos, ¡qué resultado el de la sangre árabe y española! En los hombres, ¡qué producto el del hidalgo andaluz y el *gentleman* inglés! En aquella mujer, ¡qué reina la de los ojos claros y la piel morena!

Creo en la Raza...

Frente a mí, la Marquesa de A, flácida, pintada y millonaria.

Comenta los discursos de la fiesta literaria de la mañana. Es moda ser un poco *intelectual*. Da su opinión sobre la oratoria de este y sobre las ideas del otro. Es una exégesis arbitraria y desconcertante, la que surge de sus labios pintados, que asoman sobre las gasas—plata y verde—de su traje juvenil; mar espumoso, de donde nace una Venus vieja, desterrada del Olimpo, repudiada del lecho de Júpiter.

Sobre el escote de la marquesa rutila un collar fabuloso de brillantes. Calculo que lleva sobre el pecho dos o tres hospitales, cuatro asilos y una barriada obrera.

Explica: —Mi marido me regalaba un brillante cada vez que tenía un hijo. Asombro. ¡El collar le pasa de la cintura!



lenguas sobre el asunto, acepciones y etimología de la voz afeitarse.

Parecer de Fray Pedro de Soto sobre los afeites de las mujeres

"Por personas temerosas de Dios y de parte de otras me ha sido preguntado si el uso de los afeites es pecado mortal en las mujeres; yo, por la obligación que tenemos todos en la caridad de Cristo a quitar el escándalo y tropiezo de los pequeños, he querido responder sin perjudicar ni contradecir a nadie, y así digo lo siguiente:

Lo primero digo que a muchos santos y aprobados doctores y temerosos

—¿Es posible?

Rectificación sonriente:

—Señor, me refiero a estos brillantes gruesos de aquí abajo. No a los más pequeños de arriba...

Aquella embajadora americana hablaba mal de España y de sus cosas, tras la nube del abanico inmenso de plumas de avestruz.

De pronto, el general le ofrece una copa de *champagne*.

—En fin, señora: no se olvide, de todos modos, que a no ser por España, no sería precisamente en el abanico donde llevaría usted esas plumas.

Cuatro y media de la mañana. Frio húmedo a la salida del Gran Casino de la Exposición. Un mareo de bocinas, focos, abrigos de piel y besos en los guantes.

Y aquel embajador tambaleante, que bebió demasiado *champagne*, y a quien aquella duquesa presentaba sus dos hijas gemelas, recién vestidas de largo, con sus trajes idénticos que todavía "sabían" a uniforme de colegio:

—Preciosas, preciosas. ¡Y cómo se parecen las dos! Sobre todo, ésta...

De oratoria

No se puede ser profesional de nada...

El profesional vive dentro de la cosa que sea su profesión: sabe sus secretos, le pierde el miedo. Los sacristanes deshollinan brutalmente las imágenes y se duermen en los sermones. Los enterradores fuman en el cementerio. Los oradores...

¿Hay, en el fondo, cosa más absurda que ser profesional del entusiasmo, de la emoción? ¿Hay cosa más temeraria que decir: "Mañana, de cinco a seis, he de emocionarme con la confraternidad hispanoamericana."

Por eso, a la salida de aquel discurso, yo sorprendí aquel rápido diálogo:

—Pero ¿de veras, usted cree todo eso que dice?

—Señora: yo creo todo lo que suena bien...

Plinio

de Dios les parece que quitada aparte la intención mala de pecar o provocar a pecado, u otra cualquiera cosa que sea contra los mandamientos de Dios, no es pecado mortal afeitarse; antes, con intención de contentar a su marido o de casarse, se puede hacer sin ningún pecado y con toda honestidad, y ya que haya alguno, es muy venial; y aunque no haya esta intención, sino sólo la de parecer bien, como es cosa natural querer o parecer bien o no parecer mal, con que no haya otra intención de pecado, será sólo liviandad venial; entre estos Doctores es Santo Tomás, y a él siguen todos los que hablan en esta materia y ninguno de los antiguos lo contradice, lo cual es cosa tan cierta que no ha menester allegar más.

Lo segundo digo que aunque algu-

nos hoy les parezca lo contrario y que es pecado mortal, por de gran autoridad que sean y letras, puede cualquier seguir seguramente lo sobredicho, por ser cierta sentencia de Doctores Santos y temerosos de Dios y muy doctos, y lo contrario de pocos o ninguno; y esto sin hacer a nadie perjuicio ni tener más cuidado de averiguar la verdad si no pareciera a la Iglesia determinar o aclarar más esta duda.

Lo tercero digo que como que es cierto que es mejor dejar los afeites que no usar de ellos si no fuese siendo la mujer compelida por su marido o por aquellos a quien es obligada a obedecer, o necesitada de justo temor de desagradar a su marido y darle causa de adulterio, así también es cierto que en esto es mejor dejar a cada una a su conciencia, aunque algunos o algunas parezca que es pecado. Este es mi parecer, escrito en Dilinga, 1.º de abril de MDLIII, en testimonio de lo cual firmé aquí mi nombre.—Fr. Pedro de Soto."

Por la busca, transcripción, notas y leves comentarios,

Eduardo Ibarra y Rodríguez

La aviadora alemana Amelia Earhart

Una mujer ha realizado la emocionante travesía del Atlántico. Amelia Earhart es la única persona que ha pasado por dos veces en vuelo el Atlántico. Sola entre el mar y el cielo durante trece horas, las últimas sintiendo la inminente amenaza del fuego.

La figura de miss Lindy, la pequeña Lindberg, como familiarmente es llamada en Norteamérica, ha pasado a ocupar el primer plano de la actualidad. Está probado, exclaman a una voz todas las mujeres del mundo, que la mayor empresa que sea capaz de hacer un hombre la puede realizar una mujer. Y las miradas del mundo femenino, vueltas al aeródromo de Hanwort, señalan a Amelia Earhart-Putman, la intrépida dominadora del Atlántico.

Desde junio de 1928, aquel *raid* Cap Race-País de Gales señaló a la aviadora americana el camino de la gloria. Sus compañeros de viaje, Stult y Gordon, disminuían el brillo del vuelo. "Entonces—dice Amelia Earhart—yo viajaba como un bulto."

Ahora, en cambio, toda la gloria es de ella; con nadie la comparte. Sola se lanzó al espacio. La noche estrellada la envolvió en un ambiente amigo. La aurora adelantó curiosa su salida para sorprender a Amelia Earhart suspendida en los espacios intercontinentales. "Jamás he bendecido tanto la luz del día." Eran las tres de la madrugada. La obsesión de avanzar había libertado a la heroína de la preocupación del alimento. Al amanecer tomó su primer sorbo de caldo. Todo hacía presumir un feliz término.

Pero..., de pronto, una terrible angustia invadió el intrépido corazón de la aviadora. El depósito de la esencia se había roto, y el líquido inflamable corría por la cabina. El incendio era inminente. Olor a esencia, chispas, conato de llamas, ruidos del motor... Las diez, las doce, y el fuego contenía su aliento devorador. La una del día, y el milagro seguía dándose. La muerte no se atrevía con Amelia Earhart. El horizonte comienza a teñirse de bruma. Era la tierra, que deparaba su regazo acogedor. La esencia no se había puesto en contacto con la chispa. "Se ha hecho el milagro", dice al aterrizar Amelia Earhart.

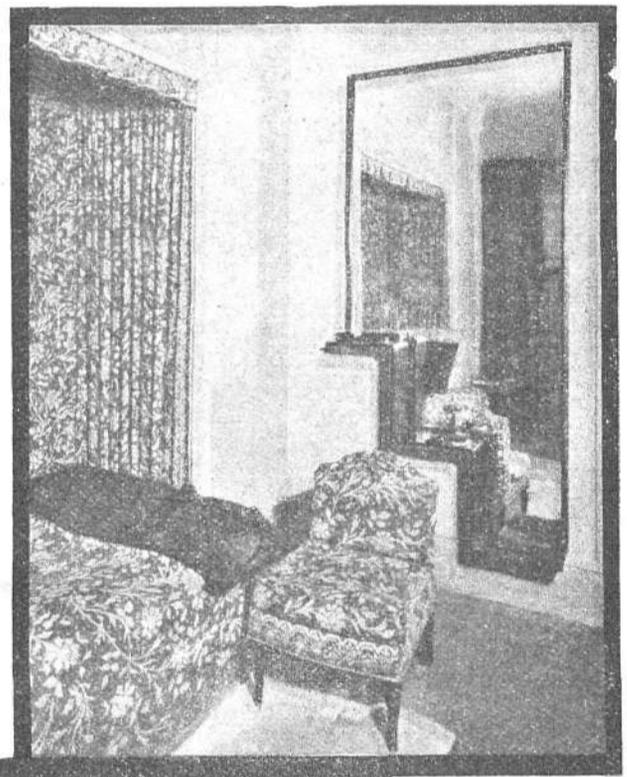
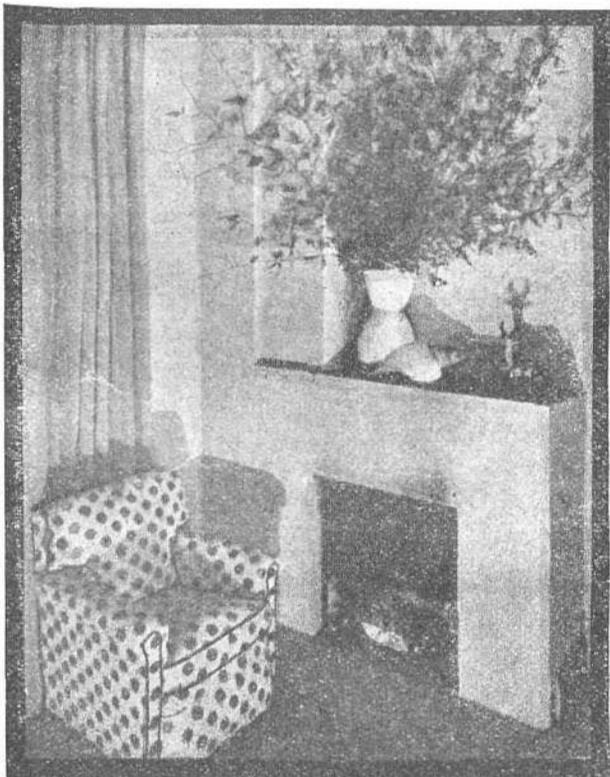
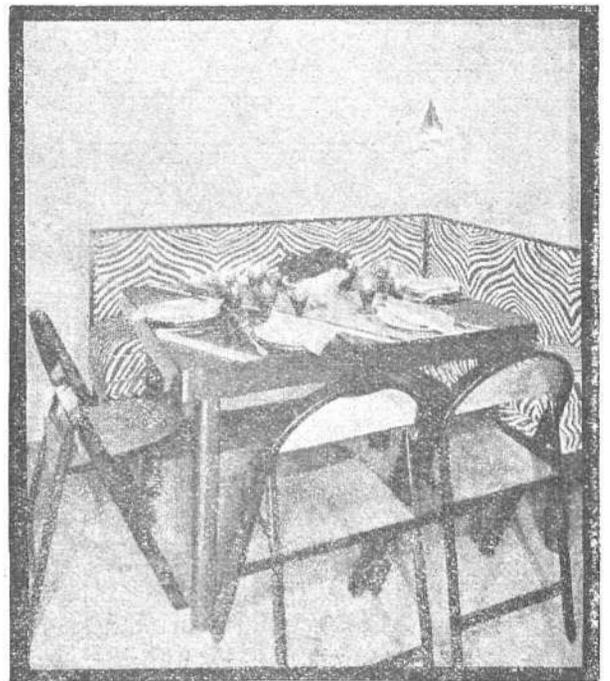
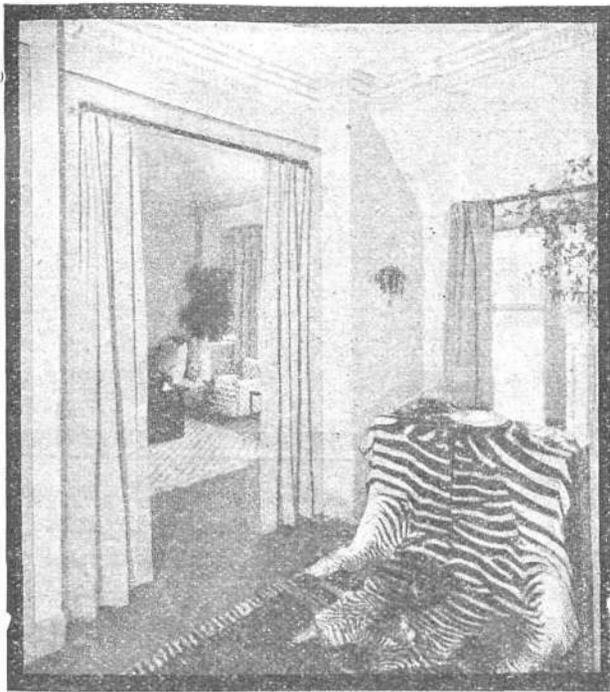
Miles de telegramas llueven a su paso. El rey Jorge, Mussolini, Hoover, Alfonso XIII, y su marido, aquel marido que le instaba a llevar consigo unos dólares para hacer frente a las primeras propinas.

Decoración e interiores

El problema del piso pequeño

Al mismo tiempo que nos seduce por lo atractivo de su decoración, concebida enteramente dentro de una agradable armonía de colores que va del "beige" claro al marrón "tête de nègre", este proyecto de Michelot para el arreglo de un piso, como los actuales, de escasas dimensiones, a base de muebles modernos, sencillos, pero escogidos con buen gusto, ofrece elegantes e ingeniosas soluciones al arduo problema del arreglo de habitaciones pequeñas. Problema tan actual. El solo hecho de concebir el conjunto en una sola gama de colores es una habilidad. Los muros y techos, de un luminoso "beige" claro, del "hall", el salón, el comedor y el dormitorio, parece que agrandan el espacio. Para mejor conseguirlo, desaparecen la mayoría de las puertas, substituidas por pesados cortinajes, que aíslan, pero que dividen y ocupan menos el poco espacio de que se dispone. En cada pieza se busca una sabia proporción entre los muebles. Se saca partido de los más pequeños rincones, se utiliza cada lienzo de pared.

En el salón hay un confortable diván que corre a lo largo de los muros y cuyo ángulo cierra una mesita especialmente adaptada. En el comedor, una banqueta cubierta con una tela cebreada, muy decorativa, sirve de asiento a la mitad de los comensales. En el dormitorio, unos útiles armarios encuadran la cama, y un pequeño estante, para cepillos y frascos, recorta el gran espejo. Es decir, que no se olvida el aspecto práctico. Y el conjunto resulta elegante y distinguido.



Arriba:

A la entrada, mesa recubierta con una piel de cebra. Aparato de luz de metal pulido de lang-Tsé, que resuelve todos los problemas de la iluminación

Abajo:

En la chimenea del salón, sobria de línea y sin adornos, un jarrón con follaje y una lámpara disimulada dentro de una gran concha



Arriba:

La pequeña banqueta del comedor va cubierta con una tela cebreada en negro y blanco; las sillas, plegables, están pintadas al dco marrón oscuro, lo mismo que la mesa

Abajo:

Los cortinajes del cuarto son de "chintz" marrón y "beige", y el espejo, gracias a una ingeniosa disposición, puede servir de estante

En el salón, de paredes de color "beige", diván recubierto por una tela de gradación del mismo tono; en el rincón, pantalla de cristal. Mesa central de laca, marrón oscuro.

La moda



Dos sencillos y encantadores vestidos de playa. El de la izquierda, de tussor blanco, y el de la derecha, de seda fantasía azul, con pequeños lunares blancos.

Debajo, écharpe y cartera de seda color paja, con franjas en diagonal de diversos colores.

Labores de mamá

Chaquetita de angora y perlé

Lana de angora, blanca, y perlé del número 5, azul o rosa pálidos, o lana y perlé del mismo tono, es el material empleado para ésta linda chaquetita de fácil ejecución, pues es toda de punto al derecho o punto tonto.

Se ponen 60 puntos, 16 para el cunesú y los 44 restantes para el cuerpo. Se empieza por una orilla del delantero, que se hace todo seguido, del siguiente modo:

Primera vuelta.—Toda de angora, es decir, los 60 puntos.

Segunda vuelta.—Los 16 puntos primeros de angora, y los 44 restantes de perlé.

Tercera vuelta.—Los 44 puntos de



perlé, dejando sin trabajar los 16 primeros.

Cuarta vuelta.—Dejando a un lado el perlé, se hacen los 44 puntos con angora.

Quinta vuelta.—Los 60 puntos, con angora.

Sexta vuelta.—Los 16 primeros puntos con angora y cogiendo el perlé que se dejó bajar, haciendo con él los 44 puntos e ir repitiendo las vueltas en la misma forma que estas seis.

Cuando el delantero tenga ya 23 rayas completas de angora, se procede a empezar la manguita.

En un imperdible grande se meten 34 puntos y quedarán en la aguja 26, a los que se añaden 36 más para el largo de la manga; de estos 36 puntos, 11 son para el puño; todo de lana, y lo demás se trabaja igual que el delantero.

Se hacen para la manga 26 rayas de angora, y, al terminarlas, se cierran los 36 puntos añadidos, y los que queden se unen a los 34 dejados en el imperdible para seguir haciendo la espalda, que se formará con 44 rayas de angora.

Para la segunda manga se procede en la misma forma, y terminada ésta, se hace el segundo delantero. Se co-



El arte de comprar el pescado

No es cosa tan fácil como a primera vista parece, comprar siempre buen pescado. Si la señora lo hace por medio del servicio, bueno será que acostumbre a éste a enviarle siempre a una pescadería conocida y de confianza.

Si compra personalmente, que es la mejor manera de comprar a gusto, he aquí dos consejos que ayudarán al ama de casa en esta tarea:

Primero. Debe mirar siempre tres cosas: los ojos, las agallas y la carne. Los ojos han de estar claros; las agallas, muy rojas, y la carne, muy dura.

Segundo. El pescado fresco tiene siempre el olor natural de pesca, pero suave y no desagradable; si el olor es acre y molesto al olfato, desde luego, el pescado es atrasado y, por tanto, no puede estar en buenas condiciones.

Cuando haya en la casa personas enfermas o simplemente delicadas, debe ponerse especial interés en la elección del pescado, teniendo presente que los más propios en este caso, por su fácil digestión, son el lenguado, rodaballo, merluza y pescadilla.

No se comprarán nunca sardinas, bonito, atún, salmón, crustáceos ni mariscos de ninguna clase para personas que sufran de arterioesclerosis, asma, colitis, mal de Bright, obesidad, úlcera de estómago o afecciones del corazón y de la piel.

De la clase de pescado que se compra depende, naturalmente, el guiso, pues todos no pueden aderezarse de la misma manera.

El mero, merluza, salmón, besugo, lubinas y rodaballos son especiales para cocer y presentarlos con salsas diversas.

Para freír, los salmonetes, truchas, pescadillas, filetes de merluza, lenguados, sardina, boquerón y todos los pescados de río.

La cola de merluza, lubinas grandes, mero, salmón y salmonete, corvina y bonito, resultan admirablemente al horno.

Para escabeches, atún, bonito, besugo, verdel y sardina, y para puddings, conchas, etc., mero, pescadilla, merluza.

Los filetes de merluza sustituyen fácilmente a los de lenguados y siempre son más económicos.

Guarniciones

De cualquier modo que se presente el pescado resulta imprescindible llevarlo a la mesa finamente adornado con salsas o guarniciones propias.

Los pescados cocidos llevan, necesariamente, una salsa que puede ser: holandesa, salsa de cangrejos y limón, de huevo y perejil, salsa de tomate, tártara y salsa verde, cubriendo el pescado y sobre ella guarnición o adorno a base de aceitunas picadas, redondelitos de pimienta roja, mariposas cortadas de limón y estrellas de huevo duro.

El pescado al horno o en parrilla se sirve en el centro de la fuente y a su alrededor se coloca la guarnición formada con rajitas de remolacha y sobre éstas cuadrados de zanahoria; entre una y otra raja se pone huevo duro—sólo la clara—, cortado en forma de pétalos alargados, y la yema, finamente picada, batida con mantequilla y sazonada con un poquito de mostaza, se coloca formando montoncitos sobre los cuadrillos de zanahoria.

El *pudding* de pescado se cubre totalmente con la salsa y se adorna con parecida guarnición.

El pescado frito sólo admite como adorno ramitos de perejil, graciosamente colocados en la boca de los pescados, y rajas o estrellas de limón.

Para escoger las salsas se ha de tener en cuenta la clase de pescado; si éste es grasiento, la salsa no debe tener grasa ninguna—museline o vinagreta—. Si el pescado es muy seco, entonces una salsa a base de aceite o mantequilla—mayonesa o crema ligera.

Mari Paz

Para las solemnidades Preparación de un banquete

Si un banquete es una fiesta, y una fiesta supone casi un banquete—como parece simbolizarlo la palabra inglesa "feast"—, todos los alardes del buen gusto tienen cabida en el comedor.

Así, pues, todo banquete que deba revestir cierta solemnidad o gran magnificencia, exigirá el clásico arreglo de la mesa única, dejándose para las solemnidades más familiares la cómoda disposición de las mesas independientes.

No en vano hemos empleado la palabra "clásico", refiriéndonos a la gran mesa. Cualesquiera que sean las variantes introducidas por la moda pasajera, siempre serán las tradicionales alineaciones de copas y las flores sus recursos decorativos dominantes. No es posible dar reglas generales en tan delicada materia; un buen maître d'hôtel sabe perfectamente lo que debe hacer, si se le da carta blanca.

En algunos casos, si es muy numerosa la concurrencia y lo permiten las proporciones del comedor, puede adoptarse un sistema mixto: la mesa grande para la presidencia y los comensales más significados, y un cierto número de mesillas con cuatro o seis cubiertos cada una, para el resto de los concurrentes, lo que, aunque menos solemne que la mesa única, resultará, en cambio, más animado.

De todo ello puede deducirse que los grandes actos políticos, las bodas de gran magnificencia, las fiestas onomásticas de los magnates de la sangre o del dinero, sólo pueden celebrarse dignamente con el uso de la mesa presidencial recta, en T, o en U, suntuosamente decorada y servida con verdadera esplendor. Las reuniones políticas de carácter popular, las bodas celebradas en la intimidad, y otras solemnidades domésticas más concurrecidas que ceremoniosas, admitirán la moderna distribución en grupos, que disfrutarán a satisfacción la independencia de las mesillas aisladas.

Finalmente, cuando la fiesta admite el complemento de un concierto o baile ejecutados por profesionales, las mesillas aisladas permiten la proximidad de los artistas, que pueden ser así admirados por todos los concurrentes. Cabe asimismo simultanear el final del banquete con el baile, por los invitados aficionados a este ejercicio; y los que prefieren mirarlos pueden de este modo continuar de sobremesa, fumando o saboreando dulces y licores.

En resumen, el buen gusto del dueño de la casa o del "maître d'hôtel" puede sacar un magnífico partido de los recursos arquitectónicos de la habitación y de un ajuar abundante, para obtener en el comedor un efecto grandiosamente estético.

Champs Elysees
Textilmetra

SEVILLA, 4
TELEF. 12385

EL TEATRO Y EL CINE

Cinematografía documental

El noticiario y la película documental fueron los primeros en presentarnos al actor animal anónimo, no ya influido por el hombre y en un ambiente humano, como el perro "Retintín", por ejemplo, sino en el medio de su inspiración inconsciente y dentro de las leyes de su "sociología" animal.

El reportero se hizo cameraman, y su objetivo enfocado a la naturaleza, empezó a desplegar a nuestros ojos el ritmo de la creación, desintegrado en escenas de panoramas sorprendentes. Un tenue hilo de acción humana dió unidad dramática a la geografía viviente y latente, materia excepcional de aquellas cintas conocidas, que se llamaron primero "Chang", luego "Misterios de Africa", "Trade Horn"...

La película que en su efímero reinado (efímero cuando la asistencia pública desciende ya en un 40 por 100) ha dejado casi exhaustas las fuentes de la literatura, tiene un campo por donde derramar su acción, tan vasto, por fortuna, como la cosmología.

En las obras de Buffon, Linneo, Fabre y otros mil, bacteriólogos, entomólogos y naturalistas, duermen poemas cinematográficos sin número, que darán a la pantalla actores incomparables. Desde el león sorprendido en su reinado sobre la selva, hasta el insectillo que bajo el disfraz de su mimetismo burla la crueldad de sus enemigos o convierte en torre almenada para sus asaltos los pistilos de una flor, todos los seres creados vendrán con sus papeles providenciales al escenario de nuestra curiosidad: la abeja con el secreto de su industria y de su generación; el ave en su nido, santuario de la maternidad animal, que es la "soberana inspiradora del instinto", y hasta el microorganismo que en nuestro ser mueve lucha con nuestras defensas, todos serán personajes de esa cinematografía sentimental que evocará el trabajo gigante de fuerzas providenciales.

He ahí la verdadera cinematografía del porvenir. Y para cuando ella se generalice, por imposición del gusto popular que la distingue ya con sus preferencias, ¡qué escenas tan admirables y qué lecciones tan profundas nos están reservadas! No tendremos poco que aprender cuando la escena captada por el objetivo nos revele la ley económica que rige el Universo. Falta hace que los hombres, agitados por ansias bajas y por sociologías destructoras, contemplen a las hormigas o a las abejas en sus "sociedades" instintivas, sustentadas sobre axiomas racionales, como el de la economía doméstica, la ley del trabajo y el principio de autoridad.

Poco interesa ya el drama cinematográfico con sus tramas pasionales y su ambiente pagano. Y cuando ya en un arte los conflictos humanos no interesan a los hombres, es hora de enderezar la proa hacia la dramática animal, en la que, por falta de libertad y advertencias, nos será fácil disculpar la rapacidad, la venganza y otros vicios tan humanos. Y aun quizá en ellos nos den ejemplo de templanza y cordura los animales.

Todo esto y mucho más lo viene realizando, benemérita del hombre, la cinematografía documental.

R. R. de D.

Fugaces

Los Seguros en Hollywood

Las Compañías de Seguros explotan a maravilla las extravagancias de los artistas cinematográficos, quienes lo mismo aseguran sus propias vidas que sus perros, sus aeroplanos o sus pistolas, como Wallace Beery, o su loro, como la célebre fea Polly Moran, que lo aseguró en 10.000 dólares.

Corinne Griffith, la hermosa actriz, que hoy en decadencia trata de resurgir en Inglaterra, fué la primera que aseguró su voz en un millón de dólares. Con idénticas pólizas respaldaron sus respectivas voces Novarro, Laurence Tibet y otros muchos, en diversas cantidades.

William Hainer, el popular actor y no menos excelente comerciante, aseguró en 300.000 dólares su tienda de antigüedades. Por cierto que no hace mucho, en una visita que hizo a Joan Crawford, dió un tropezón e hizo añicos una preciosa lámpara. El gracioso galán saltó vivamente: "No se apuren ustedes, que en mi tienda podrán comprar otra igual y aun más barata."

Douglas, "junior", lo que más aprecia de su físico es el corazón, puesto que lo tiene asegurado. El músico Rudolf Friml estima sobre todo sus manos, aseguradas en 500.000; Marien Davies, Bebe Daniels, Norma Shearer, sus joyas, en 250.000, y James Gleason... su piscina de natación, asegurada en 50.000 dólares (!).

Así se explica todo

Ustedes dirán si no.

Anverso. Se va a hacer una escena de "Grand Hotel" con Joan Crawford, John y Lionel Barrymore, Wallace Bery, etc. Los artistas se reúnen y ensayan la escena quince o veinte veces, a satisfacción. Luego se amplían los ensayos con otros actores de segunda categoría, hasta que se deja en su punto. Por último, vuelta a ensayarla con todos los extras que intervienen en ella, y ya entonces, todo sabido y preparado todo, se colocan las cámaras y la filmación... se repite diez y ocho veces.

Reverso. Se juntan unos cuantos artistas españoles... de Méjico, Estados Unidos, Argentina y aun de España. Se escribe un guión en inglés. Se explican las escenas y se emplazan los objetivos. El director hace una recomendación: "Digan ustedes lo que se les ocurra, como si estuviesen realmente en una situación parecida." Y se acierta a la primera con la película española que, naturalmente, no gusta ni a los españoles.

¿Verdad que así se explica todo?

Nuestros artistas ahorran

Dicese que Zárraga, que se ha pasado dos años en Hollywood, escribiendo argumentos para el cine español, ganó durante ellos 20.000 dólares y... se los gastó. Otro tanto y más hicieron y deshicieron Ernesto Vilches, Ramón Pereda y otros.

José Crespo, de cien mil y más ganados, ha podido salvar apenas 15.000.

Villarias ha ahorrado 20.000; el matrimonio Mendoza-Larrabeiti, 25.000; Rivelles-Guevara, 30.000, y Juan de Landa ha llegado a los 40.000.

Retirarse a tiempo

Greta Garbo estrenará en su próxima película la cabellera color platino, de moda en Hollywood, desde que la impuso Jean Harlow. Después de terminar esa película, en la que actuará con su paisano Nils Aster, Greta volverá a su patria a descansar. Sólo que su descanso quizá dure lo que dure su vida. Su papel de estrella parece ya terminado.

Actualmente gana 7.500 dólares semanales—y no todos esos centenares de miles que la Prensa ha dado, en un fantástico alarde reclamístico—, y tiene ahorrados más de dos millones. Puede retirarse tranquila, y ahora es a tiempo.

Una que quiebra

Louise Brooks se ha declarado en



Anita Page

quiebra. Su pasivo asciende a 111.869 dólares, y su activo, a lo puesto, que no es mucho.

Casi como Charlot, a quien su película "Luces de la ciudad" le ha producido ya más de dos millones de dólares. Y lo merece.

María y Gregorio Martínez Sierra

Se anuncia como original del matrimonio Martínez Sierra la película que Jane Cowl está filmando con el título "Jake two from one".

Parece que María ha exigido que en adelante su colaboración con Gregorio se haga pública, y así, en lo sucesivo, figurará su nombre junto al de su esposo.

La edad de Cécile Sorel

Por fin vamos a saber algo muy discutido, muy controvertido en todo el mundo. ¿Qué edad tiene Cécile Sorel?

Ella misma, la gentil artista de París, va a publicar sus Memorias. "Hace un año que lo pensé, y seis meses que puse manos a la obra."

Los que han hojeado el manuscrito autobiográfico, han podido ver capítulos interesantes. Tal, la infancia de Cécile Sorel. Su madre acepta el papel de Virgen, teniéndola a ella en los brazos. Después, la feria de barrio de Montparnasse, que revela a la artista la existencia del teatro. Consecuencia, la juventud en un convento, porque Cécile Sorel quería ser actriz...

"Bellas horas de una vida volunta-

ria", es un bello título para unas Memorias autobiográficas. ¿Para qué señalar más horas que las de sol? Y como la hora de venir al mundo no la cuenta Segismundo entre las horas bellas, probablemente nos quedaremos sin saber cuándo nació la renombrada artista de París. Su libro no dirá una palabra.

¿Se convencerá Azaña?

En un momento de sinceridad, o de buen humor, el célebre pianista Paderewski, que fué presidente de la República de Polonia, ha dicho a unos amigos: "Yo necesité quince años para darme cuenta de que no tenía talento musical ninguno." Los oyentes, escandalizados, se miraron unos a otros, y al fin uno le preguntó: "¿Y cuándo te diste cuenta de la cosa, qué hiciste?" "¡Oh! ¡A ese tiempo, yo era ya célebre!"

Esperamos que Azaña caerá en la cuenta dentro de quince años de que carece de talento dramático. Pero ¿gozará para entonces de celebridad?

Las actrices en el Japón

Esto no nos lo había dicho Gómez Carrillo en sus artículos del Japón: ¿Nos lo dirá el próximo libro sobre Oriente, de Ricardo Martorell?

En el Japón no hay actrices en el teatro. No trabajan las mujeres; son hombres los que hacen el papel correspondiente a las mujeres. Es corriente ver en una misma obra que el actor que encarna la jovencita tímida hace también los papeles trágicos. Y lo más curioso es que cada vez que se ha intentado introducir mujeres en la escena japonesa, se ha visto que desempeñaban sus papeles con menos "propiedad" que los hombres.

Nada de amaneramiento, como podría creerse. Los muchachos que se dedican a la carrera teatral se familiarizan desde muy pequeños con los gestos, las actitudes y hasta con la voz de las mujeres. El arte hace lo demás, y el resultado es que vencen a las mujeres en "naturalidad".

El castigo de la actriz gorda

Viendo la voluminosidad de nuestro Rico Alcalde, recordamos la frase ingeniosa de una célebre comedianta. Había en el teatro una actriz, la señora Allan, sumamente gorda y nada simpática; y la primera actriz, que era mujer de mucha chispa, reñía a su pequeño, diciéndole: "Si no te estás quieto, te voy a hacer dar la vuelta a la señora Allan."

Y dicen que el niño se quedaba aterrado.

Agradeceremos especialmente a las lectoras, que en el caso de que en su localidad no se halle a la venta nuestro semanario, nos lo comuniquen lo antes posible, con indicación de la persona que puede ser nuestro corresponsal.

El barco misterioso

(NARRACION)

He de hablaros esta vez de un joven pescador, guapo, fuerte y jovial, siempre dispuesto a ayudar a sus compañeros.

Lejos de la costa, en el golfo azul, se veía un islote rocoso, donde anidaban las gaviotas de alas grises.

—Guárdate de llegar allí—decían todos al pescador—. Hay en él una gruta encantada, a la cual no debe acercarse nadie. Podría ocurrirte desgracia.

Una noche de verano, el pescador se puso a mirar desde su ventana al mar, que bajo la luna parecía de plata, y a escuchar su vasto murmullo. El estaba habituado, como quien lo ha oído desde la cuna. Pero esta vez le pareció tan musical y tan extraño, y como si desde muy lejos lo llamasen por su nombre, al través de las brumas, ¡con un tono tan musical y tan extraordinario!

El pescador salió, desamarró su barca y se dirigió al islote. Se acercó, dió la vuelta y vió una profunda gruta, donde entraban la luna y el mar; las paredes rocosas parecían de ébano y el agua de trémulos diamantes. El entró con su barca, y en un rincón de la gruta vió una nereida de brazos blancos como la misma nieve, ojos de color cambiante y labios de coral puro. No era ictiomorfa, como las sirenas y las ondinas, sino criatura perfecta, cuya leve túnica de seda verde pegaba el agua a su esbelto cuerpo.

Al ver al pescador, hizo ademán de sumergirse, pero él la sujetó fuertemente por los brazos, fríos y mojados, que se le escurrían entre las manos como dos rebeldes anguilas.

—Hija del mar—le dijo—; me he enamorado de ti de tal modo que ya no podré vivir sin verte. Júrame que volverás a este sitio cuando yo te llame... Si no, no te suelto.

La nereida bregó por desasirse. Pero viéndose vencida, accedió.

—Pescador: volveré a medianoche, a este mismo sitio, siempre que haya claro de luna.

—Júramelo.

—Te lo juro por el Mar, por el Viento y por la Luna.

Y le entregó una flauta de ébano para que la llamase al llegar el momento de la cita. Aquella flauta producía unas notas limpias y delicadas, parecidas al gorjeo de un ruiseñor. Todas las noches claras, el pescador salía de su casa furtivamente, hacía resonar la flauta sobre el rumor del mar, y la nereida acudía, con su blancura de plateada azucena entre las olas verdioscuras, y trepando por la roca, se sentaba a su lado y platicaban los dos largo tiempo.

Ella le refería cosas maravillosas del vasto mar, del palacio de Neptuno, con sus columnas transparentes y su suelo de nácar; de los bosques de corales, de las madreseivas, de los monstruos y de los seres fosforescentes; de Proteo, el pastor náutico que guía los rebaños de focas; de los naufragos y de las riquezas sepultadas en las profundidades submarinas.

Otras veces le contaba que muy lejos había un mar tenebroso, donde en las noches oscuras salía de una isla misteriosa una mano gigantesca, y agarrando los navíos los sumergía para siempre con los pobres navegantes bajo el furor de las frías olas, y cuando llegaba el invierno, el mar se congelaba enteramente y quedaban sepultados como en una tumba de cristal.

Pero a él nada le agradaba tanto como oírle hablar del barco misterioso, cuyas negras velas triangulares había visto deslizarse alguna vez, por la noche, entre las brumas transparentes; la luna brillaba en una guadaña que llevaba el velado piloto, mientras dentro cantaban y reían los marineros, sin saber adónde los conducía aquel extraño capitán.

No, en verdad, el pescador no fal-

taba nunca a la cita en la Gruta Encantada. No se cansaba de preguntar a la nereida por las rutas de zafiro y de esmeralda que conducían al tráfico del oro, del sándalo, de la mirra, de las perlas y del marfil. Ella le hablaba otras veces de la isla habitada por los centauros, por los faunos y por las ninfas, donde florecen las rosas todo el año, donde se pasean los pavos reales entre los naranjos floridos de blanco azahar, y donde las estatuas en los jardines hablan entre sí por las noches en desconocido lenguaje.

Al pescador ya no le agradaba reunirse con sus compañeros. Iba siempre solo, pensativo, por los sitios más apartados, mientras el viento desgredaba su hermosa cabellera de oro pálido.

¡No, nada le importaba de lo que tanto le importaba en otro tiempo! Las mallas de sus redes se rompían sin que él las compusiese, y cuando entre sus compañeros vendía el pes-

satisfacen mi corazón. Quisiera, en verdad, saber a qué país misterioso conduce ese barco de negras velas que pasa a lo lejos entre las brumas, país del cual tú misma no puedes decirme nada.

Y en aquel momento, entre la niebla diáfana, vieron aproximarse el negro barco hacia la gruta. El pescador sintió un irresistible deseo.

—Me embarco—dijo a su amada— y sólo siento decirte adiós. Pero tú misma me has hablado tantas veces de este itinerario...

La nereida no intentó disuadirlo, pues sabía que ni las razones, ni los ruegos, ni las lágrimas pueden impedir la marcha cuando ha sonado la hora del viaje.

Únicamente suplicó:
—Sólo te pido que un día vuelvas aunque no sea sino una hora, para contarme en qué puerto anció el extraño barco, y las cosas que ocurren en ese país desconocido.

El pescador se lo prometió, estrechando el húmedo torso palpitante de la nereida contra su pecho.

Ella, desde la gruta, vió cómo le enviaba un ademán de adiós, de pie, desde la proa. Un rayo de luna, rompiendo la niebla, brilló con un relám-



“Quisiera, en verdad, saber a qué país misterioso conduce este barco de negras velas que pasa a los lejos entre las brumas...”

cado de viva plata en las anchas cestas redondas, en el mercado bullicioso, permanecía en silencio, y los compradores no solicitados no reparaban en él siquiera, salvo alguna mocita de sonrosado semblante, a quien atraía su airoso silueta y su hermosa cabeza que brillaba al sol, o algunos antiguos parroquianos que no lo habían echado en olvido.

Los pescadores se sorprendían de su descuido y le auguraban la ruina; pero un día se dijeron entre sí:

—¡Algún hallazgo lo ha vuelto rico! Porque lo habían visto platicar con los mercaderes joyeros en el mercado y mostrarles entre los dedos, irisándose a la clara luz matinal, una perla bellísima.

Se supo que hacía furtivas correrías por el ancho dorso del mar. Y cada día parecía más soñador, más pálido y más ausente de cuanto le rodeaba.

Una noche dijo a la nereida:
—Esos viajes maravillosos que me relatas interesan mi fantasía, pero no

pago de plata en la curva guadaña del piloto... Hasta que el negro perfil de las velas y de los mástiles se perdió en la sombra por ignorado rumbo. Pero el pescador no volvió nunca más de aquel viaje...

Matilde Ras

LANAS Y MIRAGUANO

COLCHONERIA

¡Que bien se duerme en los colchones que confecciono!

GREGORIO A. PURROY

CARRANZA - 16 MADRID

Teléfono 40481

Concurso de "ellas"

Premios a la virtud

En innumerables concursos han sido destacadas numerosas jóvenes españolas como reinas efímeras de la belleza, sin otra finalidad que la de ofrecerlas a la curiosidad del público como favorecidas por las galas de la hermosura.

ELLAS quiere dar a conocer a sus lectores otra clase de reinas, soberanas en el reino verdadero e inmarcesible de la bondad y de la virtud. Belleza es ésta que rara vez alcanzan a distinguir las gentes, por lo que no suele tener en esta vida otro galardón que el sufrimiento y la íntima angustia de la tragedia no compartida.

Como no pretendemos descubrir a estas soberanas en todo el conjunto nacional de las mujeres abnegadas y heroicas, tenemos que limitarnos a descubrirlas, por ahora, en un medio más reducido.

Intentaremos, pues, descubrir a estas reinas del bien y del sacrificio entre esos simpáticos enjambres de modistas, obreras de la aguja, que pasan su vida dedicadas a las labores del taller, afanadas en procurar a sus semejantes una satisfacción, que rara vez consiguen para sí.

¿Quiénes, entre tantas como habrá, son las más dignas de admiración por su comportamiento y por su sacrificio?

Eso es lo que nos proponemos descubrir y premiar, para lo cual ELLAS empieza creando dos premios:

Uno de MIL PESETAS

y otro de

QUINIENTAS PESETAS

que serán entregadas a las dos reinas de la virtud.

Para optar a estos premios, que si nos es posible los aumentaremos con otros, la modista que se considere con derecho a ellos deberá escribirnos relatándonos sus méritos.

Son méritos: el atender con su trabajo al sostenimiento de su familia; la renuncia a legítimas satisfacciones de la vida para cuidar de los suyos; la protección dispensada a los padres o hermanos; las tragedias calladas del hogar; las angustias y penurias de una vida atribulada...

Todo eso queremos saber para exaltar en su día el heroísmo de una mujer y premiarlo, una vez confirmada la veracidad de lo relatado.

Las jefas de los talleres donde trabajan las obreras de la aguja pueden hacer una obra buena, invitando y estimulando a las modistas en quienes concurren algunas de las circunstancias dichas para que participen en este concurso, del que seguiremos hablando en números sucesivos.

Suscríbese a "ellas",
avisando por teléfono
al número 33518

ELLAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Un semestre... .. 7 pesetas.
Un año... .. 12 —
Redacción y Administración:
Zurbano, 32. :: Apartado 4.065.
MADRID

NO SIGNIFICA NADA...

Ya hemos visto en la prensa revolucionaria y por las declaraciones de los personajes de la situación, que no son nada ni significan nada los abogados, en cuanto eligen determinada Junta para la Academia de Jurisprudencia.

Ya hemos visto que nada suponen los médicos, cuando eligen también una Junta no política.

Y nada suponen los católicos cuando llenan los balcones de Madrid de colgaduras.

Y nada significan las mujeres, porque lo que ellas hacen no son más que entretenimiento de beatas.

Ni suponen nada los obreros que se han ido del socialismo hasta imposibilitar las manifestaciones del 1.º de mayo.

Ni nada valen las protestas de los industriales.

Ni las de los labriegos.

Ni las de los comerciantes.

Hoy, lo único que vale, que significa y tiene valor en la vida española son los 250 ó 300 diputados que componen la mayoría gubernamental, agarrados a los escaños, hasta los que subieron por la ayuda o la indiferencia de esos obreros, comerciantes, industriales, médicos y abogados que eran España, eran la soberanía popular, hasta que aquéllos se encaramaron bien para poder pegarles la patada.

A diario llegan a nosotros en profusión las cartas de lectoras con frases de felicitación y de aliento, que nos animan para continuar en la empresa emprendida.

Al comenzar el tercer número, nuestro semanario alcanzaba una cifra de suscriptores enorme, éxito pocas veces conocido en la historia del periodismo español.

Este éxito corresponde en parte principalísima a entusiastas lectoras y co-operadoras de nuestro semanario, interesadas por una honrosa ambición idealista en que se extienda y llegue al mayor número de personas.

Ya sabemos a cuánto nos obliga esa adhesión, y hemos de hacer cuanto podamos por corresponder a esas demostraciones de adhesión y de afecto.

Que nuestras entusiastas lectoras nos sigan ayudando como hasta ahora, para hacer de ELLAS el periódico que anhelaban las mujeres españolas.

PAISAJE

El plumero de los chopos
agitado por la brisa,
limpió de nubes el cielo
cándido del mediodía.

Iba mediando el otoño...
¡Tierras altas de Castilla!...
Temblaban en los barbechos
melancólicas esquilas.

La primera nieve ingenua
soñaba pura en las cimas.
Tendían al sol los campos
su vieja tapicería.

El Conde de Santibáñez del Río

Actualmente hay en París dos exposiciones de alto interés religioso. En los Archivos Nacionales, Exposición de "la Francia religiosa del siglo XVII al XIX". En el Museo Condé, en Chantilly, Exposición de manuscritos religiosos iluminados.

He aquí una República que no es la nuestra, es decir, la de aquí. Francia, burguesa, conservadora, fina de pensamiento y de tacto, sacude la pesadilla del anticlericalismo, y exalta sus glorias religiosas. La República nuestra, es decir, la de aquí, persigue y escamece esas glorias. Esta República no es la de Francia; es la de Portugal, o la de Méjico, o la de Chile...



Buceando en la Biblioteca Nacional hemos descubierto el origen de ciertas modas.

Las hijas de Luis IX tenían unos pies de peón caminero. A ellas se debió la invención de los vestidos hasta el suelo, de modo que ocultasen los pies.

La mujer de Felipe III, dotada de un cuello no de cisne precisamente, inventó los cuellos de bocina.

La Ferronière, como todo el mundo sabe, llevaba un *pendentif* en medio de la frente; lo que no sabe todo el mundo es que ella tenía un cicatriz en el mismo lugar.

La reina Ana de Austria, que tenía unos brazos de diosa griega, fué la que introdujo el uso de la manga corta.

Luis XIV fué el que lanzó la moda de las pelucas encrespadas. Era que él tenía un lobanillo en la cabeza.

Madame Pompadour, como era muy bajita, se añadió unos veinticinco centímetros de estatura, mediante los tacones.

La Emperatriz Josefina, deseosa de encubrir la desavenencia de sus dientes, fué la que impuso la moda del pañuelo de encaje que las damas agitaban con gracia delante de sus labios.

La hija del primer ministro inglés, miss Ishbel, ha hecho estas declaraciones a un periodista:

"Yo no soy una mujer política, a pesar de las apariencias. Si se me ha visto tomar parte en las campañas electorales de mi padre, votar con él en su avión, repartir sus opúsculos, hablar por él a los electores, devolver visitas en su nombre a todas las mujeres electoras de su distrito, nada de esto es por ambición, ni por una idea política. Francamente, no es la política lo que me interesa, sino la Física y la Ciencia. Bastante sentí que hicieran a mi padre primer ministro y tener que dejar mis cursos del Colegio del Rey para venir a vivir en la Presidencia. Pero ¿qué hacer? No iba a dejar solo a mi padre en semejante maremágnum, y de esta manera, poco a poco, me he convertido en un personaje importante del mayor centro político de nuestro país. Pero permánezco fuera completamente de la política."

La aviación adelanta... que es una barbaridad. El vuelo de Amelia Earhart, triunfo de la técnica moderna, nos hace olvidar a otros millones de aviadoras que hace millones de años realizan sus vuelos en un débil aparato de transporte aéreo. Son las arañas. Su avión es un hilo de seda.

Un hilo de un metro de largo puede soportar el peso de una araña de medio miligramo. En los primeros días de la primavera, durante algunas horas y con viento favorable, viajan a través del aire una cantidad fantástica de jóvenes arañas, que salen de sus nidos para comenzar, en remotas tierras, sus trabajos y caoerías.

En esta impulsión del viento la araña no tiene un papel exclusivamente pasivo, sino que acelera su marcha cuando quiere.

Han parecido los discutibles originales de la novela de Pierre Loti, *Desenchantés*. Cuando apareció este libro, la crítica parisina puso en duda la verosimilitud de los "modelos". Pero ahora se acaba de poner en almoneda la nutrida correspondencia que sostuvo el célebre novelista con dos mujeres, que, por lo que se deduce, se parecen como dos gotas de agua a los "modelos" de *Desenchantés*.

Aparece evidente que a Pierre Loti le dieron una cita en Constantinopla dos damas, y de aquella cita y otras salió que ambas vinieran a París y que en París vivieron a costa del popular escritor, acusado por ellas de habérselas exhibido en su célebre novela. Loti aparece no sólo subvencionándolas, sino duplicándolas que mueren su plan de vida en los hoteles de lujo.

¡Para que dudemos de la verdad de la poesía! Aristóteles supo lo que dijo al concedente más realidad que a la historia.

Las cartas de Loti nos enseñan la novela por dentro, la realidad de la poesía.

Las opiniones están muy divididas en la cuestión de si las mujeres deben defenderse de la vejez. La princesa Murat, preguntada sobre el tema, se pronuncia resueltamente contra toda idea de sostener una comedia. Cuando una flor se agosta, ha dicho, el agua clara le devuelve su frescura. La mujer, asimismo, debe cicatrizar las mordeduras del tiempo mediante la higiene; pero cuando la vejez se presenta realmente, ¿a qué luchar? En semejante lucha la mujer sería la más débil y perdería la serenidad, su postrer adorno. Una coqueta llena de reparos y chapuzas me llena de tristeza. Yo no puedo mirar su pobre boca fruncida, que no se atreve a sonreír de miedo a que se le desconchen las mejillas. Saber envejecer con inteligencia, ¡qué arte! Las arrugas descubren nuestros declives; deshacerlos, es deshacer nuestras experiencias y nuestros recuerdos. No riñamos, concluye la princesa, con la vejez, sino fraternicemos con ella. Es un camarada como otro cualquiera.

GLORIA - AMOR - REPARACION

El Cerro de los Angeles polariza todas las miradas de España. Para alabarle, o para maldecirle, Cristo es el centro de la humanidad. En España, ese Cerro de los Angeles, trono del Sagrado Corazón de Jesús, es el centro de las adoraciones, y también de los odios de los españoles.

Por si alguien lo dudara, ahí está la Agrupación socialista de Madrid, solicitando del ministro de la Gobernación que prohíba las peregrinaciones religiosas al Cerro de los Angeles. ¡Para evitar desórdenes! Lo mismo exactamente que alegaron los Judíos ante el Pretor romano, para crucificar a Cristo.

¿Es miedo? ¿Es despecho? ¿Es mal reprimido sectarismo? De todo un poco, o bastante. El resultado está bien patente: reconocimiento de que esas mudas piedras del monumento proclaman la verdad de la Historia. "Christus regnat, Cristus imperat". Amor u odio, no importa; su reinado es incontrovertible.

La Asociación de Padres de Familia organiza con éxito las Colonias Escolares del Niño Jesús. La Agrupación Femenina de Acción Popular establece unas becas de verano para obreras. Ambas iniciativas responden al espíritu altamente social que hoy bulle en el seno de las organizaciones católicas.

Es la semilla de la *Quadragesimo anno*, lanzada a los cuatro vientos desde Roma. Los oídos se abren a la voz del Papa, y las almas florecen en amor al prójimo.

¿Y si hubiéramos escuchado a León XIII? ¿Y si nos hubiéramos adelantado a la explosión de los odios sociales, acumulados durante muchos años de desidia católica?

Nunca es tarde... Las atenciones para con obreras y niños en los meses de estío acredita, además de la caridad, la delicadeza. El verano, por lo que en sí tiene de superfluo, de prescindible, le da un carácter de belleza que no posee ninguna otra ayuda social.

Vayan, y vayan en gran número, las mujeres trabajadoras y los niños a gozar de aire puro unas semanas; el aire puro del mar y de la montaña limpian los pulmones y limpian sin duda las conciencias de algún prejuicio.

Imprenta Sáez Hermanos.
Martín de los Heros, 61.
Teléfono 36327. :: MADRID